Academia de la Historia

# ELOGIO

DEL

# SR. DOMINGO FIGAROLA-CANEDA,

INDIVIDUO DE NUMERO,

LEÍDO POR EL

Dr. Juan Miguel Dihigo y Mestre,

ACADÉMICO DE NÚMERO,

EN LA SESION SOLEMNE CELEBRADA EN LA NOCHE
DEL 14 DE MARZO DE 1928




HABANA
IMPRENTA «EL SIGLO XX»
REPÚBLICA DEL BRASIL 27
MCMXXVIII



# ELOGIO

DEL

# SR. DOMINGO FIGAROLA-CANEDA

Academia de la Historia

# ELOGIO

DEL

# SR. DOMINGO FIGAROLA - CANEDA,

INDIVIDUO DE NUMERO,

LEÍDO POR EL

Dr. Juan Miguel Dihigo y Mestre,

ACADÉMICO DE NÚMERO,

EN LA SESION SOLEMNE CELEBRADA EN LA NOCHE
DEL 14 DE MARZO DE 1928




HABANA
IMPRENTA «EL SIGLO XX»
REPÚBLICA DEL BRASIL 27
MCMXXVIII

*"En los trabajos que la Academia acepte y publique, cada autor será responsable de sus asertos y opiniones".— Artículo 68 del Reglamento.*



D. Figarola-Caneda



# Señores Académicos:

Bien quisiéramos en esta fecha y en este acto, en que tristemente nos congregamos para rememorar los hechos de un compañero desaparecido y rendir a su memoria público homenaje de nuestra consideración y respeto, tener en nuestros labios la frase inspirada por la elocuencia, el auxilio valioso de nuestra lengua tan musical como expresiva, tan bella en el *Poema del Cid,* bella asimismo en las *Partidas,* bella e inimitable, como dijera un atildado escritor en Cervantes para pregonar a impulso de espontáneo sentimiento su obra de patriota inmaculado, para realzar, con la precisión del decir, las características de su cultura que tanto enaltecieron su personalidad, para exteriorizar, como ejemplo que seguir, las excelsas virtudes que le destacaran pagando así, con la sinceridad de un sentimiento honrado, la deuda de gratitud con él contraída por sus múltiples y delicadas atenciones en los años felices que a él nos unieran.

*Non omnis moriar* estampó Horacio en sus *Odas* afirmando que algo sobrevivía a la materia; ahí están sus epístolas y sus sátiras, esas poesías morales en que el genio del gran escritor se muestra con verdadera superioridad, ahí está también la labor literaria y científica de Figarola como ejemplo de su interés por nuestra cultura enriqueciéndola con plausibles esfuerzos que nos revelan sus especiales aficiones, la exactitud de los hechos apun-

tados en estilo conciso y correcto, el dominio en la esfera de la técnica del libro que le diera el primer puesto en nuestra patria. Y porque en el cambio de impresiones en el andar de nuestras vidas siempre hallamos en él, junto a sus excelsas virtudes, un generoso corazón, una delicadeza de sentimientos que nunca sabremos agradecer bastante hemos aceptado sin vacilar la encomienda que esta docta Corporación nos hiciera de redactar su elogio como tributo a sus merecimientos, magnífica coyuntura para rendirle público testimonio de nuestro afecto y de nuestra gratitud proclamando muy en alto lo que él significara en la historia intelectual de Cuba y en la que con áureas letras se ha redactado para consignar la gigantesca obra realizada por este pueblo en la obtención de su libertad política ya que en ella intervino nuestro amigo inolvidable, en el extranjero para la emancipación de la patria con los entusiasmos del patriota y sellando con la sangre de su cuerpo los campos de esta isla maravillosa en las épicas contiendas que conquistaran el triunfo de una legítima aspiración y el reconocimiento del derecho que todo pueblo tiene a regir sus propios destinos.

Recordemos todos los aquí presentes las ventajas infinitas que trae consigo la amistad ya que según dijera Cicerón "el verdadero amigo mira al otro como a una imagen de sí mismo, y así se hacen presentes los ausentes, los necesitados abundantes, los flacos poderosos y lo que es más difícil de creer se hacen los muertos vivos, tal es la honra, el deseo la memoria que les sigue siempre de sus amigos"; no hay bien más apreciable que la amistad en sentir de tan sobresaliente escritor al grado de interrogar ¿quién hay que desee vivir en suma abundancia de riqueza y de todas las demás cosas para no amar a nadie ni ser amado de ninguno? Pensemos en nuestras relaciones con el amigo, no olvidemos que tuvo siempre para sus preferidos y en correspondencia del mejor afecto todo su saber, todos los datos que acopiara en largos años de beneficiosa lectura, el deseo vivo que sintiera por nuestra obra para que resultara mejor y respondiera a las exigencias de los preceptos bibliográficos, no olvidemos la puntualidad con que concurría a las sesiones de esta Academia, el interés que sentía por los asuntos en ella tratados, el poderoso auxilio que ofreciera su memoria siempre feliz, la manera acabada con que cumplía la obra encomendada, sus grandes escrúpulos en las citas

traídas a colación para ilustrar un pasaje, el conocimiento de la historia de Cuba y de sus vicisitudes y nos diréis, señores, si no hay motivos sobrados para sentir su desaparición de este núcleo de hombres de buena voluntad que expresan de modo espontáneo su mejor deseo para realizar la hermosa obra que le ha sido encomendada de preparar el material imprescindible para redactar la historia de esta patria forjada al conjuro de aquellos hombres de buena voluntad que no vacilaron en regar con su sangre los campos de esta tierra bendita para colocar bien en alto la enseña gloriosa como símbolo de soberanía y de confraternidad entre los pueblos libres.

La prensa de esta capital reconociendo los méritos que en nuestro compañero concurrieran dedicóle sentidas líneas con motivo de su fallecimiento, estimándolo no sólo como un verdadero hombre de letras sino como valioso representante de Cuba por su saber en los congresos internacionales de bibliografía y de bibliotecarios a que asistiera en París en 1900 y en los que diera a conocer su excelente preparación. Vosotros que lo tratásteis tan íntimamente pudísteis apreciar bien la integridad y energía de su carácter, que si rudo a veces lo era tan sólo en la forma dada la delicadeza de su sentir; firme en sus convicciones y en el concepto del deber jamás se apartó de su más estricto cumplimiento que fué para él como una línea recta según acertadamente se ha dicho; íntimamente identificado con el concepto del honor y con carácter inflexible no toleró las claudicaciones y debilidades de los demás y sin duda por ser de temperamento inadaptable a las circunstancias del momento y por amar a su patria de un solo modo y sin interés bastardo nunca se le vió militar en ninguna de las filas de los partidos políticos al regresar a Cuba tras largos años de ausencia, en 4 de Octubre de 1907. Consagrado, por natural inclinación de su espíritu al estudio de las letras patrias que llegó a conocer de modo tan sobresaliente que causara admiración por el frescor con que conservaba en su feliz memoria los hechos de la vida cultural de Cuba tuvo ocasión de enriquecer su mente en el elevado puesto que desempeñara con sin igual competencia por la preparación obtenida en aquellos Centros que visitara de las principales capitales de Europa, singular preparación que le permitiera más tarde aprovechar al designársele como Director de nuestra Biblioteca Nacional que fundara permane-

ciendo al frente de ella hasta Noviembre de 1918 en que cesó por haber solicitado y obtenido su retiro. Estudiemos en detalle la vida de tan excelso ciudadano, destaquemos en todo momento los matices de su psicología que no le permitieron altibajos en el curso de su vida accidentada, sino que firme en su orientación sólo ansiaba la verdad como magnífico oasis para su espíritu y llegaremos a la conclusión de que a nadie mejor que a él podría aplicársele aquella famosa frase de una de las sátiras del gran Juvenal: *Vitam impendere vero* ya que ella sintetiza la honrada actuación de tan nobilísimo ciudadano, cuyos esfuerzos sólo tuvieran por objetivo el triunfo de la verdad.

### ESTADO POLÍTICO DE CUBA AL NACER FIGAROLA

No fué por cierto el estado político de Cuba en la primera parte del período comprendido desde 1838 a 1898, en sesenta años de triste recordación, aquel que pudiera señalarse por hechos que hablen con encomio de la acción benéfica de sus gobernantes, muy al contrario, las páginas de nuestra historia colonial ofrecen motivos tristes para impresionar la conciencia, para producir el espanto tras los actos cometidos, para justificar en atención a los sucesos que acaecieron más tarde la absoluta razón de sus habitantes para empuñar las armas con la entereza de carácter que siempre distinguiera a nuestro pueblo en los instantes supremos, para el sacrificio de vidas y de haciendas en aras de un sagrado ideal que convirtiese a la patria en campos de desolación y en conglomerado de huesos de sus hijos afanosos de dar término a una situación en alto grado denigrante para su honor y opuesta a todo sentimiento de piedad. Desastroso fué el estado moral de Cuba en la época a que nos referimos a pesar de los progresos materiales advertidos, del aumento de la producción, del adelanto que alcanzara la instrucción tanto en las ciencias como en las artes. La esclavitud en extremo deprimente extendióse en Cuba sometiendo a triste condición a infelices transportados como meras mercancías explotables; el imperio de la crueldad inició la historia de sus hechos depravados, el egoísmo ese amor excesivo de sí o simplemente el amor de sí que hiciera a Comte, como opuesto sentimiento, crear el altruismo, ese egoísmo metafísico, singular doctrina según la que nuestra propia existencia es sólo cierta y

por ello merecedora a todo, tuvo su período de apogeo como también lo tuviera el temor.

La administración en extremo corrompida, sin freno que pusiese coto a los desmanes, la venta de esclavos en que el sentido humanitario aparecía subyugado al interés, el azúcar, el café y el tabaco burlando la ley, la acumulación de gentes perdidas, putrefacto foco que habría de producir la constante intranquilidad y que provenían de guerras efectuadas y la revolución en el Continente que ofreciera los más despreciables elementos como ladrones, vagos, jugadores, asesinos y revoltosos, los robos y asesinatos en las calles de esta ciudad en pleno día causando el espanto y el horror de los que viviendo dentro de la legalidad aspiraban tan sólo al sosiego del espíritu tan justificadamente en zozobra, la inquietud en que se deslizaba la vida en el campo y en las ciudades, el deplorable estado sanitario del país que fué terreno abonado para enfermedades contagiosas como la fiebre amarilla, la viruela, la difteria, el paludismo, los espeluznantes detalles que de la situación dieran tanto el Padre Varela como Saco y la descripción que nuestro gran poeta Heredia hiciera del estado de Cuba como horror del orden moral tuvo que producir todo ello como produjo luchas sociales y políticas internas acompañadas de rebeliones de esclavos ante la situación experimentada, de expediciones de revolucionarios como exponentes de malestar intenso, de conspiraciones surgidas y provocadas por la deleznable atmósfera política que se respiraba sin olvidar las guerras interiores interminables y sangrientas para dar origen al régimen de gobierno absoluto y despótico que tras largos años se mantuviera con efectos desastrosos tanto para la metrópoli como para la colonia, resultando como notas salientes de una época singular la malhadada trata de infelices esclavos, las sublevaciones de éstos en 1844 que produjeran horroroso espanto y por las que fueron castigados sin piedad, las tentativas para independizar a Cuba o anexarla a los Estados Unidos originando esto último memorable folleto debido a la pluma del gran escritor José Antonio Saco, representa bien la situación en que se hallara Cuba al nacer el 17 de Enero de 1852 el ilustre cubano Domingo Figarola-Caneda. Horrible cuadro trazado sin los menores y espeluznantes detalles y al correr de la pluma que se estremece y que colocó al país en deplorable situación como reflejo de un espíritu

colonizador advertido más o menos acentuadamente en la larga historia de la más fermosa tierra que jamás ojos humanos vieron, equivocada orientación implantada para recoger como fruto de un criterio nada generoso la tibieza del afecto y la justificada rebeldía del sometido.

DATOS DE FAMILIA

Nacido en la Habana el 17 de Enero de 1852 fueron sus padres Domingo Figarola y Castillo y Carmen Caneda y Garay, ambos cubanos y habaneros y quienes no tuvieron más que dos hijos, Joaquín graduado de dentista corrió la triste suerte que tantos otros compatriotas merced a la infame Reconcentración que estableciera el abominado General Weyler, aquel hombre tan pequeño de cuerpo como de gran maldad de sentimiento que sembró el espanto y la desolación en los campos y en las ciudades recogiendo como fruto de su inhumana conducta el menosprecio de este pueblo y la maldición de tantas familias que sumiera en el más agudo dolor por los medios implantados para vencer a los que luchaban denodadamente por la libertad de la patria. El otro hijo, llamado Domingo, a cuya memoria bien amada se consagran estas líneas y de quien conservamos el dulce recuerdo de sus bondades infinitas así como bien sentida gratitud por las ilimitadas consideraciones que nos dispensara, es ejemplo que ofrecer a la juventud de esta tierra ávida siempre de conocer la historia de aquellos de nuestros hombres que supieron dignificar la patria con sus virtudes cívicas, elevar su cultura con el meritorio aporte de sus esfuerzos, darle honra al representarla en el extranjero y cooperar por todos los medios a su engrandecimiento cualesquiera que sean los sacrificios ya que ella, según dijera el apóstol Martí,—el más perfecto, el más integral de los próceres de la independencia de América—un dogma de patriotismo para los cubanos y para los Delegados de las demás Repúblicas, un evangelio de fe en los destinos gloriosos de la América en sentir del inspirado representante del Brasil,—no es triunfo sino sacrificio y deber, frase digna de ser grabada para enseñanza de los hombres, como dijera el culto Delegado de Colombia, consignando en expresión inspirada que hemos de agradecer los cubanos lo que sigue:

¿Qué visión debió de acariciar las pupilas nubladas del héroe en el instante de su agonía? Exhausto y moribundo ante él debió pasar, escuchando el clarín del enemigo y el luchar de sus soldados, el miraje de aquello que con más amor dominó su alma: las banderas libres y orgullosas de todas las Repúblicas hermanas, ondeando al aire como emblemas inmaculados de justicia y de redención, de libertad y de paz, y entre esas la suya, la de su patria con todos sus hijos agrupados en torno de ella en sentimiento de imperecedera gratitud por quienes le ofrendaron la existencia. La visión del héroe está cumplida y los pabellones de las veintiún Repúblicas del Continente, se juntan en este momento, en signo de admiración y reverencia, ante el nombre del gran cubano que se llamó José Martí y fué en un gran momento de nuestra historia la encarnación misma de la conciencia de América.

## INFANCIA Y JUVENTUD

Tal estado político no fué, en modo alguno, favorable para la formación de la mente de sus hijos, mucho menos para preparar la conciencia ciudadana, pues las orientaciones pedagógicas no se destacaban por un concepto exacto de lo que la instrucción pública debía ser en sus grados diversos, ya que la carencia de hombres preparados para la gran labor educativa y el atraso en los métodos empleados para nutrir mejor la mente de los educandos que a las escuelas públicas primero y después a los centros superiores concurriesen impedían alcanzar los naturales éxitos en otros países advertidos. Pero como no todas las instituciones de enseñanza resultaban sometidas a las mismas condiciones porque la iniciativa individual cooperó al mayor brillo de los estudios, disfrutando la familia de Figarola de holgada posición económica pudo permitirle desenvolverse en condiciones más favorables y consagrarse a los estudios con los mayores entusiasmos.

La infancia de nuestro compañareo deslizóse en cuanto a su educación, en diferentes escuelas que permitieron preparar su mente para estudios hechos con posterioridad que fueron beneficiosos para su vida. Ya mayor ingresó en el Colegio Nacional y Extranjero de San Francisco de Asís y Real Cubano donde adquiriera los necesarios conocimientos y donde al calor de la simpatía y del afecto contó entre sus condiscípulos a elementos que fueron más tarde ilustres personalidades en la historia de las letras patrias como Zéndegui el erudito, Montoro el gran tribuno, Govín que tanto laboró por el mejoramiento político de Cuba le-

gándonos obras de Derecho Administrativo, cáustico en su decir a la vez que sereno y valiente ante el público hoy extranjero de la colonia, Cabrera que a sus condiciones de literato y eximio escritor unía el valor cívico tan bien demostrado en su libro *Cuba y sus Jueces,* Varona el filósofo más grande de nuestro tiempo dando brillo a la filosofía con sus superiores especulaciones como lo diera en la misma ciencia, aunque en dirección diversa, el P. Varela y José de la Luz y Caballero, José María Aguirre que ofrendara su vida en aras de la libertad en los campos cubanos y tantos más. Este colegio abierto en Regla y trasladado más tarde a la calle de Ayuntamiento en el Cerro y que fundara y dirigiese José Alonso y Delgado fué en el que ingresó Figarola con promesas de éxitos en la preparación de su espíritu ya que formaba su profesorado entre otras eminentes personalidades Ramón Zambrana y su sobrino Antonio, Francisco Calcagno entre otros explicando el primero tanto la Física como la Química mientras el último enseñaba la gramática.

Grande fué, sin duda, y desde niño, la afición de Figarola por los libros, afición que tuviera hasta el último instante de su vida al grado de que teniendo a su alcance la biblioteca de su padre quiso desde temprano formar la suya, logrando una muy regular por el año de 1887. Y que esta afición fué cada vez *in crecendo* lo comprueba la que dejara al morir selecta en cuanto a las obras que la constituyen y admirablemente presentada, pues a Figarola gustaba la buena encuadernación por lo que remitía todos sus libros a París pensando, y con razón, en lo exquisito de la labor que allí se hace y en la admirable presentación que al libro se da de modo inigualable por lo acabado del trabajo y por la expresión estética que siempre se nota en todo lo que interviene el artista francés.

Más tarde y a reiterada instancia de su familia, al deseo de complacerla y tras de haber sufrido en el Instituto de Segunda Enseñanza de esta ciudad los tres ejercicios para el grado de Bachiller en Artes en los días 17, 18 y 19 de Mayo de 1870 ingresó en esta Universidad con el firme propósito de estudiar la carrera de medicina, matriculándose en 1870 en el Período de Ampliación y en el curso académico de 1871-1872 en las asignaturas de Anatomía Descriptiva 1er. curso, Ejercicios de Disección y Osteología y Fisiología que aprobara sin continuar la carrera hasta la

obtención del título por la honda impresión que estos estudios le causaran, haciéndole decir que no había nacido para médico y que si bien el aprendizaje de estas materias le resultaba tolerable en los libros al ver los cadáveres, al practicar la disección en ellos, al contemplar lo que la naturaleza humana ofrece, nada agradable por cierto, pero bueno, añadiremos, para reprimir la soberbia y pensar lo que en verdad somos, experimentaba nuestro compañero tal sacudida en su espíritu y en su cuerpo al grado de decir que *todo iba de mal en peor* por lo que convencido de que no podía ser médico abandonó los estudios y matriculado como estaba en el segundo año de la carrera en esa triste fecha en que ocurrió la infame y criminal hazaña de los voluntarios de la Habana contra los estudiantes de medicina por el supuesto sacrilegio de arañar la tumba de aquel recalcitrante español que en Cayo Hueso insultara a los cubanos allí residentes pagando con la vida tan impropio proceder. En aquel conglomerado de estudiantes privados de libertad encontrábase nuestro compañero llevado entre bayonetas. Bien puede calcularse el estado de esta sociedad en esos instantes, el terror sembrado en las familias por la excitación de los voluntarios que desprovistos de todo sentimiento, unos desalmados como podría llamárseles sentían goce en el asesinato de indefensos criollos que no habían cometido otro delito que el haber nacido en tierra tan generosa. Tal estado de cosas causó honda impresión en Figarola por lo que serenado su espíritu cerró los libros de medicina, y por fortuna diremos, para cultivar más tarde otras disciplinas en que brillara con singular fulgor como así resultase en el campo de la bibliografía, dedicándose a las letras que lo atraían con gran fuerza, muy especialmente las cubanas y las francesas, al grado, por virtud de sus conocimientos de ellas, de recitar de memoria las excelsas producciones de una y otra literatura, revelando con ello cuáles eran sus naturales inclinaciones, haciendo inolvidables los buenos ratos que en ese entresuelo del caserón de la Condesa de Merlín, adaptado a inquilinato nos ofrecía Figarola, entresuelo que describe nuestro ilustre amigo el Sr. Gerardo Castellanos G. de este modo:

El pisito de don Domingo es visitado todos los días de la semana. Por él entran y salen asiduamente, desde muy temprano hasta la noche, como abejas

de una colmena, conocidos hombres de letras, de todos los matices, orientaciones y escuelas. Jóvenes que hacen pininos en poesía y prosa; sesudos varones en el apogeo de la fama o popularidad, sin que falten los que van declinando o están en manifiesto eclipse total. No escasean los polluelos que abandonan el monótono interior de la isla con propósito de editar sus producciones o buscar pedestal propicio a sus aspiraciones. No asisten comerciantes ni gomosos de salón, ni políticos profesionales, porque en este ambiente morirían de tedio o asfixia, faltos de oro y especulaciones, chismes y perfumes, y elegancia y triquiñuelas de comité.

Más adelante añade el escritor, en esta obra que tituló *Andanzas y Atisbos:*

Subimos por estrecha escalera. En un balcón interior del entresuelo nos detuvimos y tocamos en el departamento número 27. Nos abrió un señor alto, un tanto grueso, de tez sonrosada, cabellos blancos, pelado al rape, bigote recortado en forma de cepillo y con espejuelos de oro. Vestía llamativo pijama blanco a rayas azules. Con voz gruesa y correcta dicción nos acogió. Pasamos por un pequeño salón obscuro y a seguida ocupamos sitio en otro más amplio, claro y fresco. Tiene dos ventanas con balcones a la calle Cuba, que domina toda la bahía dando frente a la fortaleza de la Cabaña. Es un delicioso mirador. En el centro de la habitación hay escritorios y mesas atiborradas de libros y papeles. Por todas partes mesitas con más libros y documentos. En los testeros estantes con tomos esmeradamente encuadernados y defendidos del polvo y de la luz con visillos de cretona. Una mesita con reloj. Penden de las paredes únicamente los retratos de Martí, Heredia, Luz Caballero y Bachiller y Morales. Es pobre la silla de labor de don Domingo. Frente a él trabaja su infatigable esposa. A un lado hay amplios mecedores. El lugar, saturado de olor a libro, sólo invita a pensar en literatura. Y como Figarola-Caneda no tiene otra vida que no sean los libros, no se explica la existencia de un hombre que no lea, que no ame los libros, que no tenga biblioteca o que no sepa escribir. La persona que por lo menos no tenga una de estas aficiones, no podría convivir en este santuario.

Como quiera que la vida de Figarola se refleja bien en el tiempo que ocupó el entresuelo citado, queremos ya que es nuestro deseo rendir un homenaje muy sentido a su memoria y dar a conocer pormenores de su vida, mejor que trazarlos nuestra pluma deficiente, preferimos que siga hablando nuestro compañero y amigo el Sr. Castellanos que ha sabido fijar en detalle lo que aquel departamento significara al observador:

El día preferido de la semana es el sábado. Domingo de los cristianos y sábado de los *domingueros*. Es cuando la parroquia se llena de una pléyade

de consagrados escritores y grafómanos y literatos en ciernes. El sábado tiene la facilidad y conveniencia de que ya tarde, al terminarse la sesión de la Academia, los señores académicos suelen detenerse en el cenáculo a cambiar impresiones con Figarola y sus feligreses.

Permitidme señores que continúe trayendo a colación lo que tan bien dijera nuestro amigo el Sr. Castellanos:

Es el momento encantador de don Domingo. En sus saludos joviales, en su voz, en sus ojos y ademanes se destacan el contento de ver a sus compañeros, porque en estos últimos tiempos él ha puesto su alma en la balanza de la Academia de la Historia. De ahí que es tema favorito suyo lo que se relacione con los hombres y asuntos de esa corporación.

Y al referirse nuestro compañero a cada uno de los concurrentes a lo que entendió debió llamarse *Tertulia literaria de don Domingo,* dice lo que sigue:

Con Antonio L. Valverde hay frecuentes discrepancias. Valverde es un admirable y laborioso profesor y literato, tesorero de la Academia. Discuten con ahinco alrededor de cosas de fama, principalmente la publicación de los *Anales.* Parece que Figarola tiene moldes y manías de las que no ha de apartarse. A Emeterio S. Santovenia le quiere de veras, desde que éste se inició en las bregas literarias. Hoy se queja de él, porque cree que el notariado le ha desviado de las letras. Pero es difícil la discusión, porque el suave y flemático carácter de Emeterio es aceite sobre la ardiente palabra de Figarola. Un asiduo a quien Domingo ama es al presidente y parsimonioso Francisco González del Valle, puro valor intelectual que en numerosas obras ha dejado huellas de sus méritos. El inquieto y activo director del Archivo Nacional, Joaquín Llaverías, fué asiduo concurrente, y en otros días el erudito Francisco de P. Coronado que actualmente desempeña el cargo de director de la Biblioteca que fundara don Domingo, estuvo íntimamente ligado a Figarola. Hacía algún tiempo que Manuel Sanguily no asistía a esta tertulia sabatina, de la cual fué figura central y conspicua. Desde mejores y viejos días Sanguily y Figarola, a pesar de ser polos opuestos en especulaciones literarias y hasta en opiniones, mantuvieron estrechos vínculos, hasta el punto que Figarola había sido preferido por Catalá para dirigir la publicación de las obras completas de Sanguily. A ese efecto tenía reunidos abundantes trabajos. Cierta vez Figarola mandó a Manuel esos recortes para que los seleccionase e hiciese las indicaciones o correcciones convenientes. Muerto Sanguily, Figarola quiso recuperarlos; mas por múltiples motivos prefirió no insistir más en su derecho y dejar los documentos a la familia. Don Domingo siempre sintió veneración por el talento de Manuel, y mantuvo con él tiernos lazos hasta los postreros momentos, doliéndose constantemente de la imposibilidad de no haber asistido a su entierro.

Interminable sería señores la mención de los contertulios en el día mencionado y si bien algunos ya escapan a nuestra memoria dado el tiempo transcurrido no debemos olvidar los nombres de Roque Garrigó, Calixto Masó, Federico Castañeda, René Lufríu y Tomás Jústiz mi amigo y discípulo querido. También allí vimos al costumbrista Emilio Roig y Leuchsenring, Ramón Catalá el culto director de *El Fígaro,* el eminente literato y excelso gramático José A. Rodríguez García, Jesús Saiz de la Mora con especial dedicación a asuntos de historia patria, como se viene distinguiendo en ello nuestro compañero el Sr. Gerardo Castellanos G., Matías Duque soldado de Cuba no redimida y distinguido doctor en medicina, Carlos de Velazco tronchado en flor, en plena primavera de la vida, Oscar Sallés con aficiones de bibliófilo, Susini de Armas inteligente y culto, hermano del que fué nuestro excelente amigo José de Armas y Cárdenas gloria de las letras cubanas, Armando Menocal y Aurelio Melero que tanto han elevado el nombre de Cuba en el campo de la pintura, el inolvidable y simpático Jesús de la Cruz, hijo del elegante y culto escritor Manuel que dejara demostrado en las brillantes páginas de *Episodios de la Revolución Cubana* sus dotes literarias y su conocimiento de la vida de Cuba en su tenaz aspiración a la conquista del ideal por la que ofrendaron sus vidas tantos patriotas, José A. Fernández de Castro con dedicaciones literarias e históricas que ilustran los anales de nuestra patria y Aurelio de Armas que con méritos dignos de nuestra consideración también concurría para espansionar su espíritu en medio de tantos elementos que han sabido honrar la tierra cubana con sus fecundas y benéficas actividades.

Casado en 1875 con María Teresa Ferrer, hija de comerciante cubano que disfrutara de posición desahogada tuvo su primero y único hijo al que diera por nombre Herminio. Las condiciones mentales del niño despertaron en el padre esperanzas justificadas y pensando al aproximarse la edad de los estudios que los buenos resultados habrían de obtenerse en centros debidamente preparados, y como para fijarla ningún país, por sus grandes simpatías podía ofrecerle mejores elementos que Francia y que en París habría de hallar lo que necesitaba para su hijo trasladóse a esta ciudad poniéndolo en un pensionado. Los sucesos políticos en Cuba se desenvolvían precipitadamente

en sentido contrario a las legítimas aspiraciones de este pueblo, las desatenciones que recibiera de España, sorda siempre a la voz de justicia en que se inspirara esta colonia que llevó a un esclarecido patriota Rafael Merchán a escribir un libro en que demostró, con datos irrefutables, la justificación de la guerra que sobreviniera más tarde por su independencia, lanzada la colonia por el camino de la desesperación, al grito de protesta que repercutiera de un extremo a otro de la isla y que encendida la hoguera que alumbrara la vía de la conquista de la libertad desde Maisí a San Antonio sonó la hora en el reloj del patriotismo para que cada cual ocupara el puesto que le correspondiese por lo que aquel joven Herminio en la primavera de la vida, no obstante el interés que sintiera por la cuantiosa herencia de su madre, pletórico de amor patrio y grabado en su espíritu las ideas de su padre en favor de la independencia, hízole mirar con desdén lo que habría de servir tan sólo para el bienestar material, viniendo en la expedición que trajera Carlos Manuel de Céspedes y Quesada en el vapor *Laureada* y desembarcando cerca del puerto de Santiago de Cuba el 27 de Octubre de 1895 para ofrendar su vida, más tarde, al ideal patrio en las lomas de Mayarí en Septiembre de 1897. No fué en verdad para Figarola, siempre tan patriota, el mayor pesar la pérdida de su hijo amado, es que a tan intenso dolor se unió para avivarlo más el haber desconocido dónde descansara para siempre sin haber logrado por el fallecimiento del coronel Luis Martí saber por éste el sitio de tierra cubana que cubriera sus mortales despojos.

## SU ACTUACIÓN EN LA PRENSA

Las necesidades de vida por un lado y las especiales aficiones que sentía hacia el periodismo por el otro hiciéronle ingresar, en 1882, en la redacción de *El Triunfo* y en la de *El País* que fué más tarde su continuación para permanecer en ella y ofrecer sus valiosos servicios por más de diez y siete años seguidos. Los que conocieron y trataron en la intimidad a Figarola pudiendo apreciar su credo político comprenderán bien que en aquel entonces en que el radicalismo de las ideas no podía exteriorizarse por pernicioso ni había podido formarse de nuevo aún la conciencia cubana para su definitiva redención, el cubano que

ansiaba el mejoramiento tanto político como administrativo de su patria tenía que afiliarse, a fin de esperar a mejor ocasión para obtener sus legítimas aspiraciones, a aquel grupo de hombres de ideas avanzadas dentro de la evolución y de sentimientos sinceros que laboraron por el bienestar de la tierra en que se mecieron sus cunas. Y como para el desarrollo del plan político necesario se hacía un órgano del partido que se formase, que fuera vocero de los deseos del mismo, que tras sesudo razonar solicitase a diario lo que a este país correspondiese en el ejercicio de los derechos del ciudadano, en la pureza de la administración, en el mejoramiento de la enseñanza para preparar al pueblo en el ejercicio de sus funciones y para enriquecer la mente con sanas ideas, creóse el diario denominado primero *El Triunfo* y después *El País* a que nos hemos referido, soberbio exponente de las ideas autonomistas en bien inspirados editoriales qué han hecho imperecedero el recuerdo de los mismos.

Y como para mantener un pensamiento tan plausible que preparara después el advenimiento de la revolución redentora, preciso era constituir una redacción con elementos valiosos por su saber y por su conducta ciudadana que dieran prestigio en su forma de actuar y luz al derrotero que habría de seguirse, constituyendo esa magnífica legión de sobresalientes cubanos Gálvez y Govín, Montoro y Bruzón, Figueroa y Fernández de Castro y con ellos tantos más que fueron esplendentes soles del autonomismo, necesario fué a su vez utilizar otros elementos, valiosos todos, que comenzaron a iniciarse en la vida política con el aporte de los arrestos de la juventud y de la inteligencia en gran apogeo contándose en este último núcleo, que realizaron inmejorables servicios, Figarola con su contribución en las columnas de *El País,* evidenciando en el tiempo que le dejaba libre, sus aficiones literarias, sus notables condiciones como periodista. Recordemos con placer aquellas deliciosas tertulias de Cuba 24 en que relataba al detalle su vida en la prensa mencionada y en las que *ex abundantia cordis* nos hacía comprender sus sentimientos de patriota siempre al unísono con sus ideas avanzadas, anhelando como gran satisfacción de su espíritu cubano la obtención de derechos negados a la colonia sistemáticamente primero y sistemáticamente después y siempre para no satisfacer las aspiraciones legítimas de este pueblo por lo que

rompiendo con todo y pensando en lo tardía de la evolución política española, surgió la desesperación provocada de un extremo a otro de la isla encendida como pujante hoguera que sembrara el espanto y la desolación por doquiera, formara una pila de cadáveres en los campos hundiendo en la aflicción a todo un noble pueblo para colocar más tarde sobre las fortalezas del entonces enemigo la enseña de la patria con su estrella siempre fulgurante que habría de alumbrar la nueva vía para gozar tranquilos después de los beneficios de la conquista política.

No olvidemos en justificación de nuestra conducta frente a la línea que para el gobierno de este país se trazara la metrópoli las palabras categóricas del inolvidable escritor español Pi y Margall en carta que dirigiera, desde Madrid, al Rector y catedrático de esta Universidad en 11 de Febrero de 1900 y en la que les dice:

¿qué colonia se levantó contra su metrópoli que más valiera ni más esclarecidos tuviera en la literatura, las ciencias y las artes? Como no se aprende a tejer sino tejiendo, no aprendió jamás pueblo alguno el ejercicio de la libertad sino ejerciéndola, ni el del gobierno propio sino gobernando. Con impaciencia sigo los sucesos de Cuba: sentiría morir sin haberla visto república libre e independiente. No la visité nun a; pero me han enseñado a amarla sus cincuenta años de conspiración y de lucha, los cantos de sus poetas y la exaltación con que hablan de su cielo, su mar y su tierra cuantos la vieron. Estiman ustedes en mucho mi conducta durante la guerra. Por el bien de la metrópoli y la colonia hablaba, y no hacía sino obedecer a mis principios y a mis sentimientos. Enemigo fuí siempre de toda conquista: con gozo vi siempre a los vencidos alzarse contra los ven edores. No hay para mí otra fuente de derecho internacional que el voto de los pueblos, ni otra fuente de derecho nacional que el voto de los ciudadanos. Toda imposición es tiranía.

Bellísimas palabras salidas de labios de un gran ciudadano que con la frente levantada y la honradez de sentir aplaudió con su verbo inspirado la conquista alcanzada por un pueblo sediento de libertad y que el eximio español reconociese como justa; sagradas palabras que han quedado impresas en el corazón de los hijos de nuestra patria que bendicen con fruición su memoria venerada y sellan su tumba con las flores de la gratitud.

## SUS PRIMERAS LABORES PERIODÍSTICAS

Con orientaciones definidas en el orden político y con preparación suficiente para consagrarse a la diaria y exigente labor de la prensa inicióse en la vida literaria como periodista en 1876 con el periódico *El Mercurio* de poca duración como la tuviera también *El Argumento* que apareciese en 1883 colaborando en *El Almendares* de Diego Vicente Tejera y como gacetillero de *El Triunfo* en 1880. Trasladado a Barcelona en 1887 encargóse de la dirección de la revista titulada *La Ilustración Cubana* a la que diera impulso y prestigio por su competencia y excelente gusto sin que lograra mantenerla por mucho tiempo y al desaparecer dos años más tarde encaminóse a París donde se estableciese escribiendo para *El País* de la Habana su *Crónica Parisiense* (abril a noviembre de 1889) que firmaba con el seudónimo de Raúl Rid, y en la que, en forma agradable, daba cuenta de los sucesos de mayor importancia del momento discurriendo atinadamente sobre el *boulangerismo,* sobre el gran violinista Rafael Díaz Albertini maravilloso en la inspiración, en la brillantez de su estilo y en la limpieza de la ejecución, sobre el Museo de Víctor Hugo, del gran poeta que ha hecho sentir con sus Odas y Baladas abriendo nuevos horizontes a la poesía lírica como en *Notre Dame* supo poner de manifiesto su erudición histórica y arqueológica. Fueron leídas sus *Crónicas* con singular interés y cómo no habría de ser así si en ellas ha sabido Figarola reflejar los latidos de su corazón al contemplar la hermosa fiesta del centenario de la bandera, de esa hermosa bandera tricolor que tanto significa en la historia de la Libertad, y ante la cual reverentemente nos inclinamos y aplaudimos como que ella representa el pendón sagrado de nuestro padre inolvidable.

Siendo corresponsal de *La Lucha,* regresó a la Habana a principios de 1890 para permanecer tres años y colaborar en los periódicos y revistas más renombrados como *La Tarde, Habana Elegante, El Fígaro, Revista Cubana, Revista de la Facultad de Letras y Ciencias* y otros diarios a los que nos hemos referido en otro lugar. El cuidado que pusiera en las obras que escribiese, la aplicación debida de cuantos requisitos exige la técnica del libro tan admirablemente por él conocida, hacen que sobre-

salgan, como fundadamento ha expresado nuestro ilustre compañero el Dr. González del Valle, aquellas peculiares cualidades que le dieran con razón el título de bibliógrafo e historiógrafo en su patria.

SU ACTUACIÓN REVOLUCIONARIA EN PARÍS

Ya hemos indicado que Figarola siempre de ideas avanzadas en política aceptó como buenas durante algún tiempo las ideas que mantuviera en su programa el partido autonomista. Pero visto que toda la labor honrada de los cubanos más prominentes de aquí y de allá como Labra y como Portuondo no resultaba a la postre más que un verdadero lirismo, pensando que España como dice el gran historiador Buckle en su *Historia de la civilización en Inglaterra* es

a people who regard the past with two wistful an eye, will never bestir themselves to help the onward progress; they will hardly believe that progress is possible. To them antiquity is synonymous with wisdom, and every improvement is a dangerous innovation

lógico es pensar en el esfuerzo inútil de nuestro pueblo en pro de su mejoramiento, por lo que se explica la resolución tomada en febrero 24 de 1895 de concluir con un estado político intolerable y el que Figarola anhelante del bienestar de su patria y convencido de que los ideales del partido autonomista no eran ya la aspiración de muchos cubanos, tan pronto como el clarín revolucionario dió la llamada que la dignidad exigía y el grito de Baire resonó de un extremo a otro de Cuba, se puso nuestro compañero al servicio de la nueva causa que había de conducirnos, como nos condujo, sobre montón de ruinas y de cadáveres hacinados tras la conquista de una idea, para clavar como se clavó, al objeto de que flamease *per in aeternum* en los mástiles de los buques y en las astas de las fortalezas, el símbolo de la soberanía nacional conquistada con lágrimas de dolor y ayes de moribundos patriotas. Y para cooperar como hombre de honor en el noble esfuerzo empeñado por una colonia ávida de constituirse en nación frente a la obsesión de una metrópoli latina carente de la experiencia alcanzada por pueblos de otra raza,

consagróse Figarola desde la capital de Francia a laborar en pro del ideal de sus hermanos que gemían en los calabozos y en los destierros marchando al patíbulo con la frente levantada y con el corazón jubiloso por redimir con su sangre la tierra de sus amores, fundando el periódico *La República Cubana* que dirigió desde enero de 1896 hasta agosto del siguiente año, el cual se publicaba todos los jueves con cuatro planas en castellano y cuatro en francés, imprimiéndose fuera de París en Troi, dando muestras de vida más que por la insignificante subvención que diera la Delegación Cubana de Nueva York por el empeño tesonero y la consagración patriótica a la causa revolucionaria de nuestro amigo inolvidable quien según nos informara él mismo tuvo a su cargo la parte biográfica y bibliográfica así como las informaciones políticas que firmó con los seudónimos de *Cácarajícara, Hatuey* y *K. Limete.*

Los que quieran conocer al detalle la actuación política de Figarola durante nuestra guerra libertadora, en París, examinen con cuidado un libro estrecho y largo donde se contiene tan beneficiosa labor y desde la primera página que con el título *Pour les blessés cubains. Souscription ouverte par la République Cubaine* no sólo se leen los nombres de los contribuyentes consignados en las distintas listas publicadas sino una curiosa introducción que a la letra dice:

"Il y aura deux ans le 24 février prochain que le peuple cubain, las depuis plus de quatre siècles de la plus horrible des tyrannies—de la tyrannie espagnole—se lança dans la lutte en faisant le serment de conquèrir son independance ou de mourir. Deux ans, pendant lesquels la presse étrangère, le général Martínez Campos, les journaux de la Péninsule, les chefs, les officiers, et les soldats espagnoles et jusqu'aux rapports officiels du géneral Weyler ont attesté que *les Cubains mettent en liberté les prissonniers et soignent les blessés de l'ennemi.* Par contre, les *Espagnols fusillent les prisonniers et jusqu'aux individus arrêtés comme suspects, assassinent les blessés, les femmes, les enfants, les vieillards et les paysans paisibles, incendient, les hôpitaux cubains* et, enfin, tandis qu'ils ont pour eux *La Croix-Rouge,* ils ont reussi par menaces à empêcher jusqu'á ce jour que cette institution humanitaire prête ses bienfaisants services aux blessés cubains. En présence de cette situation il est indiscutable que l'humanité et la civilisation ne peuvent pas rester insensibles. Quelle que soit la classe à laquelle ils appartiennent, qu'ils soient de rang élevé ou de position sociale modeste, qu'ils profesent telles ou telles opinions politiques, sociales ou religieuses, à tous les hommes

dignes de ce nom s'impose le devoir sacré de secourir les blessés, les malades en leur envoyant des médicaments, des appareils ou de l'argent pour en acheter.—A cette œuvre de véritable philanthropie, a ce devoir d'humanité pratiqué par tous les peuples civilisés, sans se préoccuper de savoir d'où vient celui qui en bénéficie et si la raison est ou non de son côté, à cette noble et généreuse manifestation de la fraternité de toutes les races, de toutes les classes sociales sans distinction, nous invitons tout le monde a participer. Que chacun apporte donc son obole à la souscription que nous ouvrons en faveur des blessés cubains.''

Y con un amor acendrado por Cuba, inquieto por contemplarla dueña y señora de sus destinos, por que formara parte de la constelación de los pueblos libres no se conformó con la labor que *La República Cubana* exigiese colaborando desde lejos en el noble empeño de sus hermanos por la independencia de la patria sino que hizo propaganda por Cuba en *Le Monde Illustré* y en el *Quotinien Illustré* de la propia capital así como en *Le Patriote Illustré* de Bruselas.

Terminada la lucha tremenda sostenida entre Cuba y España por la conquista de la libertad de aquélla, aquietados los ánimos tan intranquilos por el encono con que España mantuviera su soberanía en un país de generoso sentir y de nobles ideas como se demuestra con las relaciones políticas de ambos en los tiempos que corremos fué nombrado Figarola Delegado de Cuba en los Congresos Internacionales de Bibliografía y de Bibliotecario, bien merecida designación por lo que él significara en esta clase de estudios a los que había dedicado preferente atención por más de ocho años en París. Sus naturales aptitudes, su generoso espíritu siempre puesto al servicio de su país le hicieron figurar en la Exposición de la capital de Francia correspondiente al año de 1900 y allí le hallaron Gonzalo de Quesada y Benjamín Giberga encargándole de componer el Catálogo de la Sección de Cuba para dicha Exposición. Justo es consignar también como prueba de sus grandes aficiones en el campo de la historia y en el de la bibliografía que en el último año de su permanencia en París contribuyó con sus escritos en los aspectos antes indicados en *L'Intermediaire des Chercheurs et Curieux*. No debemos olvidar los trabajos que hizo en París sobre historia de Cuba ni el minucioso estudio sobre la organización de la Biblioteca Nacional de Francia abriendo un nuevo

horizonte a sus aficiones que aprovechara más tarde cuando dirigiera la de este país.

### LA VUELTA A CUBA

En 1890 regresó a la Habana no sin antes visitar a New York donde conociera, y en el teatro, por mediación del Sr. Benjamín Giberga, Comandante del Ejército Libertador en 1895 y Ayudante del General Calixto García, a José Martí, nuestro apóstol bienamado. Invitado a almorzar por éste, confióle una comisión en la Habana que cumpliera a satisfacción y al despedirle en el vapor obsequióle con un libro diciéndole "quiero que conserve un recuerdo mío"; el libro era un ejemplar de su novela *Ramona* a la que puso esta dedicatoria: "Para Domingo Figarola que tiene su fuerza en el corazón." Ya en la Habana, Antonio San Miguel, Director de *La Lucha*, buscóle para que ingresara en la redacción del periódico, obteniendo promesa de Figarola de ser su corresponsal en París, cargo que desempeñó hasta que estalló la guerra de 1895 y donde residiera prestando a la causa cubana inapreciables servicios sin preocuparse de sí ante el ideal a que aspiraba por lo que su vida en la Ville Lumière se caracterizó por amarguras, trabajos, en medio de grandes esperanzas. Su estado económico era en extremo estrecho teniendo que trabajar sin tregua para hacer frente a las necesidades de la vida; pero con el espíritu jubiloso siempre, como expresión de su gran esperanza por el triunfo de la causa cubana, fundó el periódico la *République Cubaine* en forma tan bien presentable gracias al auxilio económico que recibiera de Betances, Delegado del Partido Revolucionario Cubano en la capital de Francia, con el fin de defender nuestro ideal asumiendo dignísima actuación que le hizo merecer el respeto de cuantos se honraron con su amistad y la gratitud de sus conciudadanos. Sirva de ejemplo su conducta a la generación de estos días y ríndase siempre a su memoria el tributo que él se labrara al servicio de nuestra santa causa entonando nuestros pechos un himno de gratitud salidos de los labios de su pueblo que no puede ver con indiferencia la abnegación de quien supo sobrellevar con agrado las estrecheces de la vida, que nada significan cuando se soportan tras un ideal acariciado por el que su-

cumbieron tantos héroes, tantos ricos, y tantos pobres, tantos generales y tantos soldados y tantos que sin ninguna graduación sufrieron la dura suerte del destino pagando en medio del silencio y con sus vidas los ideales acariciados en sus corazones.

Para que esta obra cubana fuera conocida en detalle, para que la nación francesa se diera cuenta de lo que hace un pueblo para rechazar todo lo que signifique opresión, para aclarar la vía que habrá de conducirlo a la conquista de sus aspiraciones para todo ello, como se ha dicho era menester un órgano que llenara la misión encomendada como así la cumplió *La République Cubaine.* Oigamos lo que refiere nuestro compañero el Sr. Castellanos en *Andanzas y Atisbos* que ya hemos citado y que tantas veces oímos a Figarola en aquellos momentos en que nuestra afectuosa amistad nos unía en los entresuelos de Cuba 24. Dice así:

Y nace *La República Cubana.* Las oficinas estaban en el número 20 de la Rue Baudin. Figarola lo mismo hacía una crónica como un fondo o preparaba tipos. Entre él y el francés G. Etard (que hacía de administrador) se repartían todos los trabajos del periódico. *La República Cubana* salía los jueves con ocho páginas: cuatro en español y cuatro en francés. En su número primero, del día 23 de enero de 1890, hizo constar la dirección que se *proponía interesar a Europa y principalmente a Francia en una contienda que no es revuelta de colonos indisciplinados y díscolos, sino lucha de libertad contra la tiranía.* En cada número, durante los ochenta y uno que se tiraron, se publicaba, por lo menos, un grabado de guerrero o revolucionario cubano o simpatizador de la causa; grabados en madera de tal limpieza, arte y parecido que reunirlos formaría valiosa colección. También publicaba caricaturas. Muy populares se hicieron los seudónimos *Pausanias* (Emilio Bobadilla), *Win Chester* (Ezequiel García), *Ermitaño* (Dr. Domínguez Delané), *Hache Ese* (Pedro Herrera Sotolongo), y las firmas de José de Armas, L. Mirman, Remigio Mateos, Dr. J. H. Henna, Henri Degron, James Creelmann. Todo suceso importante tuvo cabida en sus columnas. Desfilaron las expediciones arribadas con éxito a playas de Cuba, los combates y encuentros culminantes; el movimiento revolucionario de las emigraciones; los fracasos españoles y sus hechos de sangre. *La República Cubana* se mantuvo hasta el 30 de septiembre de 1897 con el arma al brazo.

### LA BIBLIOTECA NACIONAL Y SU DIRECCIÓN

Terminada la contienda que por años mantuviese la colonia contra la obstinación de la metrópoli, conquistado el primer empeño de arriar para siempre el pabellón que flotara en las for-

talezas de su patria como símbolo de soberanía, jubiloso el espíritu de todo cubano al abrirse con el triunfo un nuevo horizonte a la vida de su patria correspondiendo al triste recuerdo de tantos que no vieron el triunfo de un ideal por el que fueron segadas sus vidas y al propio Figarola acongojó su espíritu, preparado como ninguno para poner al servicio de esta tierra tan amada su saber en este aspecto de la ciencia, amén de su ejecutoria patriótica que despertaba consideración y respeto, motivó todo ello la especial y bien merecida distinción que le dispensara Gonzalo de Quesada al recomendarlo al Gobierno Interventor americano de Cuba para que fundara y dirigiese la Biblioteca Nacional, por lo que resultó designado Director de ella en 1901. Y qué razón tenía Quesada para hacer lo que hizo, cómo supo indicar el *right man* para el *right place* y como merced a ello se ha formado un centro de consulta si rico en material pobre en el local que lo guarda desde entonces sin que sepamos de tentativa alguna realizada, ni actuación más tarde para alojar debidamente, como pasa en toda gran capital, el rico material que atesora nuestra Biblioteca, permitiendo mayores comodidades que las presentes y siendo a su vez rico elemento de belleza con qué engalanar la ciudad. Convencido Figarola de que el traje no hace al monje y que tiempo llegaría en que todo se obtuviese entregóse con entusiasmo a la hermosa obra de formar un departamento tan necesario como útil para mejorar las mentes y dedicó a esa labor todo el resto de su vida predicando con el ejemplo en el cumplimiento de sus funciones y sin que pueda estimarse nunca como exagerado su resistencia a que el personal que le secundase no llenara como debiera la encomienda que por su cargo le correspondiese.

Allí le vimos siempre justificando la recomendación que su amigo Gonzalo de Quesada hiciera de él. Los primeros libros que ocuparon los estantes de la Biblioteca fueron donados por Figarola y sucesivamente fué enriqueciendo tan importante centro, pues su excelente preparación en el campo de las letras y en el de los estudios históricos así como su capacidad técnica tan imprescindible para llenar a satisfacción el cometido que se le diera hizo comprender la razón que tenían cuantos sintieron interés por su designación. Cuantos tuvimos la honra de figurar en el número de sus amigos haciendo el trato cada vez más ín-

timo y por ello reconocer lo acertado del nombramiento, pudimos observar en los diez y siete años que estuviera en la dirección de la Biblioteca el amor con que realizaba sus funciones, su competencia para el más feliz desempeño del cargo, cómo a la hora justa él mismo, porque a nadie lo permitía, abría la puerta de la institución, cómo sabía servir al público que a ella acudiese, cómo se mantenía en su puesto en las horas reglamentarias, cómo todo marchaba en orden, qué ejemplar fué siempre el cumplimiento del personal administrativo y qué suerte tuvo con la compañera que eligiese en su segundo matrimonio, verificado en Londres, la muy inteligente señora Emilia Boxhorn, nacida en Cracovia, valiosísimo auxiliar de ese Centro, identificada con el verdadero cumplimiento del deber, entendida persona que tanto laboró por el mejoramiento de la Biblioteca y quien preparada para el cargo que tuviera tenía que desempeñarlo como ninguno por el conocimiento de idiomas, pues poseía el inglés, el francés, el italiano, el alemán y el castellano, que la ponían en condiciones de apreciar mejor cuanto entraba en el departamento y ser auxiliar utilísimo del Director en la visita de extranjeros que acudían con interés frecuentemente en son de consulta y ser su mejor Secretario como siempre decía, pues su amplio conocimiento de la literatura cubana le hizo a menudo confesar que sabía de ella como él. Los que nos honramos con su amistad y hemos podido apreciar su meritoria labor no sólo en el cargo sino en su casa trabajando sin cesar por el mayor auge de la Biblioteca y para contribuir al completo éxito de su compañero estamos obligados a consignar en este elogio, pensando que *verum est id quod est,* las virtudes y méritos de una mujer ejemplar.

Grande, muy grande fué el amor de Figarola por la Biblioteca que fundara, celoso de su deber no solicitó un sólo día de licencia ni faltó a su trabajo pues enfermo y a veces sin poder asistir, confiando en la honorabilidad de sus compañeros dirigía desde su hogar, con devoción sin igual el Centro que se le había confiado, donde pasara los mejores años de su vida, cumpliendo así, para ejemplo de los demás, el compromiso que todo cubano, que intervino en la redención de la patria, tiene contraído con ella. Y si nos fijamos en cómo cumpliera la misión que le fué encomendada al ponerle al frente de la Biblioteca, llegaríamos a

advertir de qué modo la engrandeciera ya con la adquisición de obras, ya con el canje, que permite el mejoramiento y como esta patria tiene que bendecir siempre su nombre porque su sueldo reducido, dada la significación del cargo, y sin recursos propios Figarola que pudieran permitirle determinada actuación nunca fué ello un obstáculo para ofrecer su modesto sueldo al mejor servicio y engrandecimiento del Centro que dirigiera ya que deseoso de dotar a Cuba de una institución que le hiciese honor, él que conoció tan bien lo que son las bibliotecas en el extranjero, quiso como cubano que tanto interés sintiera por el desenvolvimiento literario de su patria proveerla de nuestros libros, de nuestra literatura admirable reflejo del sentir de nuestros hombres, o de aquellos que se ocupasen con especialidad de Cuba, esforzado interés que no sufriera desmayos en ningún momento y que permitió dotar a la Biblioteca de todo lo más o casi todo en relación con nuestra cultura.

Pero al lado de la literatura cubana había otra que producía encanto a Figarola y por la que sintió muy especial devoción: nos referimos a la francesa; tenía nuestro amigo sobrada razón, ¿quién que conozca medianamente el francés no ha gustado de las bellezas literarias que ofrecen con sus producciones aquellas personas de distinción, de delicado espíritu, en extremo refinado, que se reunían en los salones del hotel del marqués de Rambouillet, en aquel círculo a que acudieran los que por ello se habían acreditado por el buen gusto y por una cultura intelectual? ¿Quién no sabe lo que allí significaron Balzac y Voiture tan célebres como epistolarios? ¿Quién no tiene en la mente a Molière con sus *Precieuses ridicules* en que diera pruebas de su maestría haciendo exclamar a un anciano al presenciar la ejecución de la obra "Courage, Molière, voilá la bonne commedie?" ¿Quién no se ha deleitado leyendo las producciones de Racine con su *Andrómaca,* de Boileau, de Lafontaine, de La Bruyère, de Fenélon y de tantos más en las épocas diversas de una literatura tan esplendente que ha mantenido sin interrupción, y para gloria de Francia y de sus grandes admiradores, bien en alto el pendón de la cultura en sus diversos aspectos.

Penetrado bien Figarola de los méritos sobresalientes de la literatura francesa por la que siempre sintió especial preferencia formó una sección en la Biblioteca Nacional con las más

famosas obras que se escribieran en la lengua musical del gran Víctor Hugo, plástica lengua para la expresión de los más delicados matices del pensamiento, eufónica frase tanto en prosa como en verso que hiere siempre nuestros oídos como exquisito canto. Esta decidida afición por tan superior literatura le valió el ser honrado por el gobierno de Francia, en 1907, con la distinción de Oficial de Academia "por la propagación de la lengua y de la cultura francesa en ese país" (Cuba) como se consigna en la comunicación que le enviaron al poner en sus manos el nombramiento y la insignia. ¿Quién que haya tratado íntimamente a Figarola no ha podido apreciar ésto? Salían de sus labios, revelando su gran afición, en todo momento frases en francés y en más de una ocasión le oímos recitar poesías que aún resuenan en nuestros oídos dulcemente. Hablándonos una vez del gran poeta Sully Prudhomme, que a su maravilloso decir une la elevación en el pensar nos recitó la siguiente y admirable composición *Le vase brisé* que ella de por sí acredita al autor y que a la letra dice:

Le vase où meurt cette verveine
D'un cop d'éventail fût félé;
Le coup dut effleurer à peine,
Aucun bruit ne l'a révelé.

Mais la légère meurtrissure,
Mordant le cristal chaque jour,
D'une marche invisible et sûre
En a fait lentement le tour.

Son eau fraîche a fui goutte a goutte,
Le suc des fleurs s'est épuisé;
Personne encore ne s'en doute,
N'y touchez pas, il est brisé.

Souvent aussi la main qu'on aime,
Effleurant le coeur le meurtrit;
Puis le coeur se fend de lui même,
La fleur de son amour périt;

Toujours intact aux yeux du monde,
Il sent croître et pleurer tout bas
Sa blessure fine et profonde,
Il est brisé, n'y touchez pas.

Estimada en mucho por cuantos saben juzgar el mérito de tan delicados versos lo fué en alto grado por nuestro inolvidable José Antonio Cortina quien a sus excelsas condiciones en el campo de la oratoria y a quien Cuba debe tanto por su fecunda labor en la obtención de las libertades patrias, sentía grandes inclinaciones hacia el campo de la literatura, se sintió y fué tan literato como poeta y por ello y por su especial deseo de que se saborease en castellano el néctar delicioso de esta producción, vertida con elegancia y fidelidad en la idea de la manera siguiente:

EL VASO ROTO

El vaso donde muere esa verbena
De un golpe de abanico fué rajado;
Mas golpe que por blando no resuena.
El vaso deja apenas lastimado.

Un día y otro día la hendidura
Clava constante en el cristal su diente,
Y con marcha invisible, aunque segura,
Al vaso da la vuelta lentamente.

Filtrando el agua pura gota a gota,
El jugo de las flores se ha perdido:
Nadie en el vaso la hendidura nota...
Pero no le toquéis... ¡está partido!

Así a veces la mano más querida
Sólo al tocar el corazón lo hiere,
Ensancha luego el corazón su herida
Y al fin la flor de nuestro amor se muere.

A los ojos del mundo intacto queda,
Mientras honda en su seno adolorido
Crece la herida y llora con voz leda...
Pero no lo toquéis... ¡está partido!

Pero la magna labor de Figarola como Director de la Biblioteca no se concretó tan sólo a lo que se ha consignado, quiso hacer más y por ello fundó la *Revista de la Biblioteca Nacional* por entender de este modo que había de contribuir al mejoramiento de la cultura del país. Y como no tenía la Biblioteca fondos sobrantes para hacer frente a las naturales exigencias de su impresión,

efectuaba la tirada de los números en la imprenta que por su gestión fué donada a este departamento, insertando en las páginas de aquélla importantísimo material que guardaba y había de ilustrar la historia de Cuba, contándose entre los trabajos publicados parte de los epistolarios de Domingo del Monte y de José de la Luz y Caballero. Recordemos el interés con que laboraba en este sentido para que la técnica del impreso se cumpliera, el amor con que dirigía la publicación, lo selecto de su material como reflejo de su competencia indiscutible puesta siempre al servicio de la patria y en este caso como un medio más de servirla en la paz con los mismos entusiasmos que la sirviera en la guerra en el tiempo que durara la vida de la publicación desde mayo de 1909 a junio de 1910 en que se suspendiera por falta absoluta de recursos.

## SU LABOR COMO BIBLIÓGRAFO

Con razón ha dicho nuestro ilustre compañero el Dr. González del Valle que en la última etapa de su vida (1901-1926) se dedicó Figarola de modo especial a cultivar la bibliografía e historiografía cubanas; y que esta dedicación produjo resultados altamente satisfactorios para él en cuanto al éxito alcanzado y al mejor conocimiento de las materias por él tratadas lo demuestra la favorable acogida que obtuvieran sus estudios como producto de su intelecto bien preparado al grado de darle reputación muy merecida dentro y fuera de Cuba. Su bibliografía de Rafael M. Merchán que le valiera los aplausos de Rufino J. Cuervo, de Viconte de Spoelberch de Lovenjoul, y por la que da a conocer la meritoria labor de tan ilustre compatriota, tan ilustre como que de él dijera un distinguido escritor:

Allí en Bogotá estaba él, el incansable propagandista de la independencia de Cuba, poniendo al servicio de ésta toda la savia de su potente cerebro; allí siempre, tenaz, incansable; con fe de fanático, visiones de iluminado y constancia de Apóstol; en el periódico, en el libro, en la tribuna, en los centros literarios, en la calle; en la castiza prosa o en sonoros versos, batallando siempre por su ideal: la libertad de la patria.

Y agrega el propio escritor:

Y yo, español rancio, idólatra de las glorias de la mía, admiraba aquel hombre, que, de manera tan culta, con fe tan inquebrantable, con palabra tan fácil y

sin que jamás, a impulso de su ardiente patriotismo, se deslizara de sus labios una frase injuriosa para España, laboraba, laboraba, todos los días, todas las horas, por su estrella solitaria, consagrando a esta labor los mejores años de su vida y las más inspiradas producciones de su talento,

y como afirma con razón Figarola hizo brillar y ha honrado el nombre de Cuba en la expatriación, al extremo de haber motivado, y en polémica por cierto muy notable, este juicio del reputado literato español señor Juan Varela:

Don Rafael María Merchán es uno de los escritores de más saber y talento que hay en el día en la América española;

juicio que concuerda con el que años antes había emitido el ilustre hombre público Sr. Manuel Sanguily en estas líneas:

y tantas cualidades sobresalientes que han hecho de usted un crítico, un literato eminente y uno de los primeros de la América;

de Ramón Meza y Suárez Inclán de sumo interés por lo que él significó en nuestro medio, por su marcada inclinación a la literatura y a la pedagogía en menor escala, de José de la Luz y Caballero que acusa un estudio serio de la producción de tan excelso maestro y que estimara obra de suma paciencia y mucho trabajo, como así se aprecia de su lectura motivando las felicitaciones de diversas entidades y personas y el que el Dr. Bustamante le dijera

ahora puedo felicitarle a conciencia no solo por sus indicaciones del prefacio sino por la labor enorme que esa bibliografía supone, y por la forma realmente maravillosa con que V. la resume.

ofreciendo a nuestro examen el inventario clasificado por orden cronológico y alfabético de la única o de la primera publicación de cada una de sus escritos, dentro de la iconografía cuanto atañe a los retratos y demás documentos gráficos y en referencias la mención de los libros, folletos, hojas sueltas, artículos, folletines, noticias de periódicos sin olvidar los discursos, conferencias, elogios, cartas, poesías, anécdotas y cuanto más tiene relación de alguna manera o en algún sentido con Luz y Caballero, representan a la vez que modelos dignos de ser tomados en cuenta en la redacción de análogos trabajos sin que ocupen un puesto inferior aquellos que de carácter histórico-literario escribiera como *Plá-*

*cido (Poeta cubano), José Antonio Saco.* Documentos para su vida, *Milanés y Plácido, Escudos primitivos de Cuba, Cartografía cubana del British Museum, Memorias inéditas de la Avellaneda* y el *Diccionario de seudónimos,* interesante libro por el beneficio que ofrece y de mayor mérito por ser el único de este género que se ha dado a luz entre nosotros.

La obra de Figarola ha producido un gran bien no sólo por la forma detallada en que expone cada caso sino porque siendo más amigo de la verdad que de Platón: *amicus Plato sed magis amica veritas* no permitió que se mantuviera el error, en cuanto a Plácido en el orden iconográfico, afirmando que hubo la parcialidad más irreflexiva en las acusaciones y protestas y que tanto el cubano blanco como el cubano negro, o sea de los oprimidos contra los opresores, han dicho tanto en la prensa como en el libro, propendiendo Figarola tan sólo a la depuración de la historia literaria de Cuba. Su memoria sobre *Escudos primitivos de Cuba* es un estudio que contribuye al mejor conocimiento de la historia nacional y si bien es cierto que la escasez de documentos oficiales relativos a este asunto no ha permitido tener un concepto de la cuestión el esfuerzo por él realizado

coadyuva, como ha dicho, a la colección de nuestros escudos coloniales, esparcidos los unos y generalmente desconocidos los otros; permite apreciar, con exactitud, las diferentes alteraciones de varios de aquellos y, además, ofrece un estado gráfico del desenvolvimiento del grabado y de la litografía entre nosotros, durante la dominación española.

Y así en 1516 fué concedido a la Isla de Cuba su primer escudo de armas, el correspondiente a ella como tal Fernandina de Cuba, figurando entre los hechos históricos más antiguos de la misma, la concesión de esta clase de títulos y honores, según afirma Figarola, no es menos cierto y por ello se lamenta no poco que

de acontecimientos que arrancan de épocas remotas, y que tienen por diversas razones, un valor propio, no exista en la actualidad y en nuestro país vestigio alguno.

No es necesario de gran esfuerzo para comprender la utilidad que tal materia ofrece pues a juicio del autor es grande su importancia

para la historia de nuestras provincias y ciudades porque el conocimiento de aquellos testimonios darían cuenta detallada de sus orígenes y fundación.

Meritoria es positivamente la obra efectuada por Figarola porque a pesar de las dificultades que han surgido en el camino de la pesquisa ha podido triunfar dándonos un completo trabajo que contiene tres escudos de Cuba, veintiséis de la Habana, tres de Santiago de Cuba, tres de Matanzas, dos de Santa Clara hasta un total de cincuenta y tres escudos. Refiriéndose a los escudos de Caney, Remedios, Sagua la Grande y el escudo concedido a Cuba en 1516 nos dice que

tienen paisajes conmovedoramente cubanos; hay en ellos, poesía de la patria cubana y más conmueve al separatista porque no ostenta el infamante lema *Siempre fiel* con que, verdugamente, el esclavista manchaba cuanto era cubano, como queriendo asegurarse la víctima, para que ésta jamás cometiese el delito de rebelarse—porque debía ser fiel al crimen, a la traición y al despojo cometido contra ella misma por el vil extranjero—para conservarla adicta (a virtud de meras palabras impropias del verdugo profanador) y para, hasta la eternidad, mancillarla impunemente.

Y al recoger las palpitaciones de la prensa para juzgar el efecto que este estudio produjera hallamos las notas que la *Unión Ibero-Americana,* de Madrid y de fecha 31 de mayo de 1914 consigna a propósito de la obra de Figarola que estima como obra en extremo curiosa, muy documentada y propia de un rebuscador de archivos. "Las Repúblicas, dice, no quieren olvidarse de la heráldica y hacen bien, por ser un interesante ramo de la historia" y aunque es cierto que de este modo se escribe fragmentariamente la vida de un pueblo, no creamos que fuera como una añoranza más teniendo en cuenta las ideas políticas de Figarola, sino como un simple medio de dar a conocer mejor esta materia.

Digno también es de mención la *Cartografía Cubana del British Museum,* o sea Catálogo cronológico de cartas, planos y mapas de los siglos XVI al XIX que escribiera nuestro compañero. En la *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias* y en su número primero correspondiente a enero de 1911 digimos, en relación con este escrito, lo que sigue:

Este interesante folleto que pone una vez más de relieve la labor paciente de su autor, el distinguido Director de la Biblioteca Nacional, es una nueva contribución que aporta al pensamiento capital que constantemente preside sus actos

de trabajar sin descanso en todo cuanto pueda ser de beneficio para su patria. Los que conocemos al señor Figarola-Caneda desde hace tiempo, hemos podido observarle siempre consagrado a empeños de verdadero mérito que salen de su pluma en horas que debieran serle de descanso para no distraer ni por un instante su atención del cargo que con tanto celo como competencia desempeña. La simple lectura del folleto permite aquilatar bien el mérito de su labor, que no sólo lo tiene por lo que ella en sí significa sino porque en cada página de sus escritos se revela el hombre culto consagrado al estudio por lo que el estudio significa en la vida del espíritu. La *Revista de la Biblioteca Nacional* es el mejor exponente de cuanto acabamos de decir; ella demuestra el afán constante por dar a conocer preciosos documentos que la Biblioteca atesora y que salidos de inteligencias superiores de cubanos ponen de manifiesto, bien algún aspecto de la vida de los mismos, ya apreciaciones políticas de mérito para la historia de nuestro pueblo o diversas concepciones de la mente en el variado campo de la actividad humana. La Cartografía Cubana del Museo Británico es nueva orientación que se le brinda a los investigadores en el extenso campo de la historia, son materialse de inapreciable estimación que tienen en la forma en que los presenta el señor Figarola, el mérito de haber sido examinados por él mismo cuando visitara aquel Museo, llegando su escrupulosa labor hasta medirlos por centímetros, que es la fijada por los Congresos. Esperamos que el señor Figarola, infatigable siempre en sus faenas, no habrá de retardar el otro trabajo sobre los impresos de Cuba o sobre Cuba, que también existen en aquella famosa Biblioteca, pues acostumbrados estamos a que sea siempre un hecho su ofrecimiento.

Y justo es mencionar su empeño por dar a la publicidad el *Diccionario de la Revolución Cubana* por estimar que era una necesidad sentida la de poseer

una obra donde se narren con el criterio más amplio e independiente posible, todos los acontecimientos de carácter general que arrancando desde la época del primer movimiento político, han venido operándose entre nosotros, en la Península o en el Extranjero, puesto que en todas partes fué grande la atención que bajo diversos aspectos se hubo de prestar a nuestra guerra civil de los diez años como dijera Figarola afirmando más adelante en la Circular que escribiera que el título de *Diccionario* había de bastar para considerarla exenta de apreciación hija de criterio cualquiera que no sea el único que debe presidir en las publicaciones de esta naturaleza; todo lo independiente e imparcial que sea dable dentro de su objeto de ofrecer a toda consulta la mayor suma de noticias verídicas de todo género, relacionadas de alguna manera con la Revolución Cubana.

La prensa de esta capital y de todos los matices aplaudió con entusiasmo el pensamiento y en las columnas de *La Unión Constitucional, La Discusión, La Tribuna, La Tarde, La Lucha, Bo-*

*letín Comercial, El León Español, El País, La Libertad, Avisador Comercial, Gil Blas, El Liberal, La Luz de Sagua, El Espirituano de Sancti Spíritus, El Ribereño* de Nuevitas, *La Patria* de Santiago de Cuba, *El Triunfo* de Santiago de Cuba, *El Integrista* de Colón, *La Unión* de Colón, *El Liberal* de Manzanillo, *Gaceta del Pueblo* de Nueva York y *Porvenir* de esta ciudad todos a una anuncian con entusiasmo los elevados propósitos de Figarola, el mérito que habría de tener la obra ya que como expresa el periódico *Gaceta del Pueblo* de New York en su número de 10 de diciembre de 1890

La obra debe considerarse como un servicio importante para la historia cubana. Su interés y su utilidad se patentizan en las diversas materias enumeradas en el índice de la obra que se proyectara.

### SU LABOR EN LA ACADEMIA DE LA HISTORIA

Fundador de ella en 1910 estuvo al frente de sus publicaciones como su Director. No son para olvidarse los esfuerzos que hiciera para que los *Anales* y los discursos saliesen de la imprenta como correspondía, como tampoco el escrúpulo que demostrara en las funciones que se le diera. Su memoria siempre feliz le permitía advertir toda equivocación por la competencia que a cada instante demostrara tanto en la literatura como en la historia de Cuba; razón ha tenido el Dr. González del Valle para afirmar categóricamente que se hizo insustituible en el cargo que desempeñara por lo que consciente la Academia de sus méritos y de su competencia al ocupar por vez primera el puesto de Director de Publicaciones lo siguió reeligiendo hasta su muerte. ¿Cómo hubiera sido posible la publicación del *Centón epistolario de Domingo del Monte,* del que dejó impreso tres volúmenes sin el auxilio muy valioso de Figarola? ¿Quién de los componentes de la Academia, nacidos en época posterior, hubiera podido aclarar el texto y dar a conocer los personajes que en esas cartas se mencionan sin tener, como tenía Figarola, una exacta idea de aquella época que comenzara en 1823 y sin poseer, como él poseía un archivo especial y una biblioteca cubana como la que él formara? Y como los individuos no se improvisan en los cargos por mucha que sea su buena voluntad, mas éste que requiere conocimientos que a veces la edad sólo puede proporcionar de ahí la po-

sibilidad de las dificultades que puedan surgir, como la de continuar la publicación de los volúmenes del *Centón,* teniendo el encargado de ella que acudir al archivo del maestro como muy bien ha dicho el Dr. González del Valle.

También merece especial mención como trabajo que indica el interés grande que Figarola sintiera por esta Corporación la Bibliografía de Enrique Piñeyro que este mismo escribiera mejorada merced a una introducción, notas y un complemento que estimara Figarola debían acompañar al trabajo. Y porque la Comisión de Publicaciones de esta Academia, en sesión de seis de julio de mil novecientos catorce, tomó el acuerdo de proponer a la misma, y por unanimidad, la publicación de esta obra con el último retrato y autógrafo del autor y con una introducción, notas y complemento, como se ha dicho, a la Bibliografía de Piñeyro en sus últimos años y que ello fuera realizado por nuestro amigo, acordándose también una tirada de dos mil ejemplares, llenó de regocijo a Figarola ya que al acordarse la publicación de la obra se aseguró, como dijera, la vida pública de ella, es decir, que no reposaría más entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional, sirviendo de utilidad únicamente a los menos, sino, por el contrario, se vería en manos de todos, reproducida de manera permanente, y significando así un tributo a la reputación del autor y al mérito de su obra póstuma. Este libro, dice Figarola, debe

apreciarse como el inventario de las producciones de su pluma, aumentadas con noticias y recuerdos personales, con impresiones y breves juicios propios, que constituyen elementos enriquecedores de la biografía del autor, que aumentan el interés histórico-literario de dichas producciones, y por último, que viene a ser en cierto modo como su libro íntimo, el que pensó que alguno debía escribir algún día, y que al cabo él mismo escribió, *en tono personal y a veces como una causeric* y para cuya empresa, agrega Figarola, hizo el destino que viniera, como a ponerle la pluma en la mano, el conocimiento que tuvo de la *Bibliografía de Rafael M. Merchán.*

Y nosotros conociendo el amor con que Figarola laborara para la mejor presentación del libro, para que en nada se alterase lo escrito por Piñeyro, porque amén de la amistad íntima que a éste le ligara. sentía por él admiración merecida por lo que Piñeyro significara como literato excelso, como historiador brillante y como patriota ejemplar, a nadie podía confiársele mejor que a

nuestro compañero la impresión de esta obra por su pericia, de la que estaba absolutamente seguro Piñeyro, al grado de decirle en carta fechada en París el 20 de septiembre de 1907 que

Vd. me sugirió la idea de lo que he hecho, con su *Bibliografía* de Merchán, y es positivo que sin el auxilio de Vd., no hubiera podido llegar al punto logrado.

Y a virtud del valer de este libro, de interés para todos cuantos se preocupan por las cosas cubanas, manifiesta Figarola que

ha sido Piñeyro uno de los muy contados cubanos que nos han dejado un libro de la naturaleza de éste que da a luz la Academia de la Historia. Pudiera decirse que Cuba está destinada a despedir a sus grandes hombres, mirando como cada uno se lleva al sepulcro el libro último que debieron habernos dejado para enriquecer nuestra historia literaria. El gran José Antonio Saco, en la mayoría de sus luminosos libros, nos ofrece noticias, rasgos y hasta episodios de su benemérita existencia pública. La condesa de Merlín, también en los más de sus libros se nos presenta ella misma en sus estadas en la Habana, en su época de España y en su brillante y larga vida de Francia. De Morales Lemus, muy poco sabríamos sin el hermoso estudio que le consagrara Piñeyro. Pero de las memorias del general Narciso López, que escribió Cirilo Villaverde nadie sabe nada. De las obras de *El Lugareño*, cuidadosamente y con grande sacrificio coleccionadas en varios volúmenes y precedidas de su interesante vida, por su devoto sobrino José Ramón Betancourt, no sabemos si todavía existen reunidas.

Y de esta manera tan brillante presenta Figarola la obra póstuma del gran cubano que no gozara de las simpatías de Menéndez y Pelayo pues reprobaba al reputado hispanófilo francés Morel-Fatio la amistad que tenía con Piñeyro, porque dando vuelos el polígrafo español a sentimientos nada generosos,

no podía ser indiferente ante el valor de muchos de los escritos de Piñeyro, como indica nuestro compañero, aunque sus opiniones y sus creencias le prohibían reconocer públicamente el talento de este adversario.

Pero justo es consignar que Menéndez y Pelayo, que hubo en sus últimos tiempos de rectificar varios de sus juicios y opiniones sobre ciertas materias y sujetos, en diversas páginas de la *Historia de la poesía hispano-americana* siempre cita a Piñeyro con encomio, hasta llegar al grado de haber escrito estas líneas en una de aquéllas: *insigne crítico D. Enrique Piñeyro, cuya reciente pérdida deben lamentar todos los amigos de la buena li-*

*teratura.* Paladina confesión que enaltece al que la hiciera dados los merecimientos de nuestro compatriota cuyo recuerdo veneramos por lo que significó como literato, como historiador y como patriota diciendo Figarola al terminar la introducción de este último libro del inolvidable cubano lo que sigue:

Terminaremos declarando que, si en vida de Piñeyro hubiéramos juzgado como deber grande e ineludible, dejar cumplido su deseo; cómo no ha de serlo hoy, en que ido ya a aquella pradera de asfodelos, donde en carta tristísima nos dijo que iría a descansar, miremos ese deber como el solemne cumplimiento de una misión sagrada que nos hubiera confiado en su lecho de moribundo. ¡Queden, pues, imperecederos, merced al arte maravilloso de la imprenta, la autobiografía y el inventario razonado de la obra escrita y publicada por uno de nuestros ilustrss intelectuales, ya desgraciadamente desaparecido.

Deseoso de coadyuvar al mayor auge de los estudios históricos desde el puesto que ocupara tan dignamente en la Academia de la Historia presentó a ésta en 1916 un proyecto de *Diccionario Biográfico Nacional Cubano,* completando la ausencia de nombres de aquellos servidores de la patria que ofrecieron en holocausto sus vidas por la prosperidad de ella, proyecto que acogiera con interés la Academia de la Historia y aprobara por lo que ese esfuerzo significaba como valiosa contribución a la historia de nuestra tierra. Y como no siempre el individuo puede exteriorizar sus obras por carecer de elementos, en las mismas condiciones se encuentra la *Bibliografía de la Universidad* que trataremos de publicar con motivo del bicentenario que habrá de celebrarse en este año honrando así la memoria de quien ha querido que se conozca el esfuerzo mental de los hijos de esta casa, cuya enseñanza, como dijéramos en la Oración Inaugural del curso de 1924 a 1925, ha sido,

como abundante fuente, ha logrado apagar la sed de saber innato en nuestro pueblo, ofreciéndole todos los conocimientos útiles a la realización de nuestra dicha común, preparándolo en sus altos deberes a fin de luchar con las armas de la ciencia contra toda idea falsa y recibir de manos de la instrucción la corona inmortal de la verdadera gloria, de la gloria de las obras destinadas a la emancipación del espíritu humano.

También quedan inéditos la *Bibliografía* de Bachiller y Morales como en igual estado aparecen *La Condesa de Merlín, Gertrudis*

*Gómez de Avellaneda, El gran poeta José M. Heredia, La Bibliografía Cubana del British Museum,* el *Diccionario Bibliográfico Cubano,* los documentos para la biografía de José Antonio Cintra, los relativos a José de Armas y Cárdenas, a Máximo Gómez, a la imprenta en la Habana; las notas bibliográficas de José Güell y Renté, la noticia biográfica de Aurelio Almeida, los datos sobre Pozos Dulces, su hermano, los materiales para la biografía de Juan Jorge Peoli, y la autobiografía y biografía del gran violinista José White. Interesantes antecedentes para el mejor conocimiento de la vida intelectual de Cuba ya que tanto significan en el orden de la cultura de este país, y tanta admiración causaran por sus actuaciones diversas al grado de decir nuestro inolvidable y bien amado Sanguily refiriéndose a Armas y Cárdenas que

admira ciertamente que a la edad de V. se posean dotes tan raras, intelectuales y morales, como la aplicación paciente al estudio, el espíritu de investigación, el criterio independiente, la habilidad para citar, el arte de acopiar materiales, el sentido crítico y el juicio.

Cuánto más no hubiera producido Figarola si el terrible mal que se apoderó de su naturaleza no nos lo hubiera arrebatado a una edad en que conservaba todo el vigor y el entusiasmo necesarios para empresas como siempre fueron las suyas. Cuántas cajas de papeletas, como ha dicho Castellanos y hemos visto los que frecuentemente le visitamos, sólo esperaban

una palabra de apoyo efectivo para transformarse en libros. En algunas de las obras inéditas, nos consta porque veces distintas lo repitió. había trabajado años enteros en América y en Europa. Triste sino, agrega nuestro compañero, el de los escritores cubanos; trabajar y nunca tener la suerte de que por lo menos se le editen sus obras. Para publicar en Cuba, agrega, (salvo casos fenomenales) más que afición y preparación se requiere dinero de sobra para pagar la edición y darse entonces el vano gusto de distribuirla gratis. Esto ha ocurrido a Figarola. Ningún libro le ha dejado ganancia. Le escriben cartas pletóricas de elogios; le publican amables artículos; pídenle con frecuencia sus libros; pero contados unen dinero al adjetivo y a la solicitud. Faltan Mecenas.

Asimismo han quedado sin publicar todos los datos relativos a la bibliografía de Tranquilino Sandalio de Noda y del filósofo Enrique Disdier del todo desconocido éste en Cuba, su patria, y

del que nos mostrara un libro que con dificultad había adquirido y que era abundante fuente para la labor que más tarde habría de emprender.

TRABAJOS QUE PUBLICARA

Si es verdad que Figarola no ha dejado una bibliografía como otros escritores cubanos sorprendente por el número de los trabajos, es un hecho que pueden aseverar cuantos le conocieron que su vida fué la de una constante labor, interesado de modo especial en las cuestiones de su predilección y de modo particular en cuanto tuviese relación con su patria a la que tanto quiso y a la que sirvió con ferviente amor. Por ello y para que pueda uno darse cuenta exacta de su actividad en el campo de la cultura, estimamos conveniente poner a continuación su bibliografía para que así pueda juzgarse mejor de su obra.

1872.

Imitación de una presea asiática por Domingo Figarola-Caneda. *(Ombnibus,* 1872.)

1876.

*En el Carnaval.* Por Domingo Figarola-Caneda. *(Recreo de las Damas,* 19 Marzo 1876.)

1877.

*Sensible pérdida.* Por el Sr. Domingo Figarola y Caneda. *El Mundo Literario,* Habana, 5 de octubre de 1877, t. 1º, entrega 1ª, p. 2-3. Con motivo de la muerte de Felipe López de Briñas.

*Bibliografía.* Apéndice al *Catálogo de la Librería Española y Extranjera* de J. M. Abraído. Calle del Obispo 63—177—Habana. Imprenta de Montiel y Cª, Aguiar, 114, entre Teniente-Rey y Muralla—1877. [Domingo Figarola-Caneda] *(Boletín Comercial,* Habana, 4 Septiembre, 1877.)

1878.

*Historia de Felipe II* por José Güell y Renté. *La Razón,* Marzo 8 de 1878.

*Un ramo de violetas.* Poesías por Diego V. Tejera. París, Lib. Española y Americana Antigua y Moderna de E. Denné, 1877, 18º, 98 p. D. [omingo] F. [igarola] C. [aneda] Habana, 27 de Febrero de 1878. *(La Razón,* Habana, 8 Marzo 1878.)

*Diccionario Geográfico Cubano,* de Francisco Calcagno, New York, 1878, p. 278-279. Por Domingo Figarola-Caneda.

Tablas Obituarias de 1877. Estudio de los cementerios de la Habana. Por el Dr. D. Ambrosio González del Valle. Año VIII. Habana, MDCCCLXXVIII. Breve idea del trabajo por Domingo Figarola-Caneda. *(La Razón,* 30 de Enero de 1878.)

Obras de D. José Fernández de Castro, de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana. Discursos académicos. Agricultura—Industria sacarígena. Madrid. Imp. y Fund. de M. Tello, 1876. 8º LI—526 p. Por Domingo Figarola-Caneda. *(La Razón,* 8 Febrero de 1878.)

Juan Pérez por Dámaso Gil Aclea. Juicio por Domingo Figarola-Caneda. *(La Razón,* 8 de Febrero 1878.)

*Curso de Urología* por Felipe F. Rodríguez. Impresiones por Domingo Figarola-Caneda. *(La Razón,* 8 de Marzo de 1878.

*Los Huérfanos o Los Misterios* por Concepción Agüero y Agüero. Impresiones por Domingo Figarola-Caneda. *(La Razón,* 8 de Marzo de 1878.)

*Crónica Médico-Quirúrgica de la Habana.* Por Domingo Figarola-Caneda. *(La Razón,* 17 de Febrero de 1878.)

*Revista Económica* de Francisco Cepeda. Por Domingo Figarola-Caneda. *(La Razón,* 17 de Febrero de 1878.)

*Revista de Cuba.* Diciembre. Por Domingo Figarola-Caneda. *(La Razón,* 30 de Enero de 1878.)

1880.

*Bibliografía.* Recientes publicaciones editadas por La Nueva Principal. (Domingo Figarola-Caneda) *El Triunfo,* Habana, Julio 27 de 1880.

*Periodistas Cubanos. La Chispa,* Habana, Junio 6 de 1880.

*Malangas y Chayotes.* D. F. C. Habana, 1880.

*Bufos Cubanos de Salas.* Biografía de Don Saturnino Valverde. Habana. 14 p. 1880.

*Benjamín Giberga.* Por Domingo Figarola-Caneda. *(La Habana Elegante,* 30 de Noviembre de 1880.)

1881.

*Poesías* de Gerónimo Sanz. *El Almendares,* Octubre 22, 25 de 1881.

*Un Americanista,* por D. F. C. Bibliografía de Andrés Bello *El Almendares,* Habana, 30 de noviembre de 1881.

*Rosa Krüger—Margarita Blander. El Almendares,* 28 de Septiembre de 1881.

*Guía Oficial de la Exposición de Matanzas.* Matanzas, Imp. *La Nacional,* 1881, 16º, CXI—192 p. Lamns, plans.

*José Ramón Yepes. El Almendares,* 20 de Diciembre de 1881.

*Bibliografía de Andrés Bello.* Un Americanista. [Domingo Figarola-Caneda] *(El Almendares,* Habana, 30 Noviembre 1881,)

*Coincidencia. (El Almendares,* Agosto 13 de 1881.)

1882.

*Rosa Krüger.* D. F. C. *El Almendares,* Habana, 4 de Abril de 1882. Primer aniversario de la muerte de Krüger.

*Notas Bibliográficas.* Por Domingo Figarola-Caneda. *El Triunfo,* Diciembre 10 de 1882.

*El Museo, La Verdad, El Correo y Las Noticias de Cuba.* Por Domingo Figarola-Caneda. *(El Triunfo,* 10 de Diciembre de 1882.)

Poesía... Por Domingo Figarola y Caneda. *(La Bohemia,* Habana, Junio 15 de 1882.)

*Periodistas cubanos.* Por Domingo Figarola y Caneda. (Extracto de un capítulo de un libro inédito. *El Almendares,* 4 de Mayo de 1882.)

*Una sola bandera.* Por Domingo Figarola y Caneda. *(La Caridad,* Habana, 27 de Octubre de 1882.)

*Notas Bibliográficas.* Prontuario de Agricultura General para el uso de los labradores, hacendados y estudiantes de la Isla de Cuba por D. Antonio Bachiller y Morales. Por Domingo Figarola-Caneda. *(El Triunfo,* Habana, 21 de Octubre de 1882.)

*Gerónimo Sanz.* D. F. C. Habana, Enero 26 de 1882, *El Almendares,* 27 de Enero de 1882.

*Notas Bibliográficas.* Por X. Z. *(El Trunco,* Habana, 28 de Septiembre de 1882.)

*La infedelidad de un marido.* Novela de cualquier época por M. Noquelovió. *(El Almendares,* Enero 13, 1882.)

1883.

*Obras de Larra. El Triunfo,* Diciembre 8 de 1883.

*Revista Bibliográfica. Almanaque de la Ilustración,* para el año 1883.

*Revista Bibliográfica.* Obras premiadas en el Certamen Literario abierto por el Casino Español de la Habana, para solemnizar el tercer centenario de Santa Teresa de Jesús. 1883.

*Revista Bibliográfica.* Diccionario tecnológico inglés-español y español inglés por Néstor Ponce de León, p. 6-7. 1883.

*Revista Bibliográfica.* Orígenes del lenguaje criollo por Juan Ignacio de Armas, p. 15. 1883.

*Revista Bibliográfica.* Legislación urgente de ferrocarriles para Santiago de Cuba, p. 23. 1883.

*Almanaque del Maestro para 1883.* Por Domingo Figarola-Caneda. *(El Triunfo,* 10 de Diciembre de 1883.)

*Cuba Primitiva.* Origen, lenguas y tradiciones e historia de los indios de las Antillas Mayores y las Lucayas. Por Don Antonio Bachiller y Morales. Se-

gunda edición, corregida y aumentada, Habana, Librería de Miguel de Villa, 1883, 8º, 395 p. Impresiones de Domingo Figarola-Caneda. *(El Triunfo,* 15 de Septiembre de 1883.)

*La cuestión del trabajo agrícola y de la población en la Isla de Cuba, teórica y prácticamente examinada* por el Conde de Pozos Dulces. Impresiones por Domingo Figarola-Caneda. *(El Triunfo,* 11 de Abril de 1883.)

*Historia de la esclavitud de los indios en el Nuevo Mundo.* Publicada en la *Revista de Cuba* con notas del Dr. Vidal Morales y Morales. Habana, Est. Tip. de la Viuda de Soler, 1883, 8º, 343 p. [Domingo Figarola-Caneda] *(El Triunfo,* Habana, 1º Abril de 1883.)

Trata de la publicación del t. V de esta importante obra de Saco.

*Revista Bibliográfica.* Domingo Figarola y Caneda. *(Revista Habanera,* Habana, 18, 22, 25 Febrero; 4, 8, 11 Marzo; 1º, 12, 19, 26 Abril; 20 Mayo 1883. Comprende catorce números.

*El Argumento.* Periódico Teatral. Director Domingo Figarola y Caneda. Habana, Imp. *El Adelanto,* 1883, 4º Se dió a luz los días 19, 21, 25, 27, 28, 29, 30, 31 de Octubre y 3, 4, 6, 8, 10, 11, 14, 15 de Noviembre.

*El Teatro de Tacón.* Por Domingo Figarola-Caneda. *(El Museo,* Habana, 21 de Enero 1883, t. I, p. 57-58.) Descripción de este coliseo.

## 1884

*La obra del Señor Calcagno. (El País,* Enero 2 de 1884.)

*Disquisición Colombina. (El Triunfo,* Junio 1º de 1884.)

*Cuba Primitiva.* Origen, lenguas, tradiciones e historia de los indios de las Antillas Mayores y las Lucayos por D. Antonio Bachiller y Morales. *(Revista de Cuba,* Habana, 1884, t. XV, p. 48-87.)

*Fausto.* D. F. C. *(El Triunfo,* Habana, 1884.)

Historia de *Edda* en Cuba. Por Domingo Figarola-Caneda. *(La Habana Elegante,* 7 de Diciembre de 1884.)

*Disquisición Colombina.* Por Domingo Figarola-Caneda. *(El Triunfo,* 1º de Junio de 1884.)

*Sobre unos versos de Becquer.* Por Domingo Figarola-Caneda. *(El Triunfo,* Septiembre 26 de 1884.)

## 1885.

*El Monólogo de Aurelia Castillo.* Por Domingo Figarola-Caneda. *(El País,* Agosto 26 de 1885.)

El Monólogo de Aurelia Castillo. Por Domingo Figarola-Caneda. *(El País,* 26 de Agosto de 1885.)

Un poeta cubano. (Enrique Segovia y Rocaberti) por *Quasimodo. (El País,* 16 de Septiembre de 1885.)

## 1886.

*La teoría parasitaria y las enfermedades infecciosas* por D. José F. Arango. Discurso de recepción en la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Na-

turales de la Habana. Leído el 12 de Noviembre de 1886. Habana, Imp. de Soler, Alvarez y Compañía. Impresiones por Domingo Figarola-Caneda.

*Velada de Mendive.* Por Domingo Figarola y Caneda. *(El País,* Diciembre 23 de 1886.)

*El entierro de El Vate.* *(El País,* Habana, 14 de Septiembre de 1886.)

Folletín. *El Plácido de Morales* por Domingo Figarola-Caneda. *(El País,* Habana, 3, 4, 5, 6, 7, 10, 11, 12, 13, 14, 17 Agosto de 1886.)

1887.

*Don Francisco Calcagno. La Ilustración Cubana,* Barcelona, Julio 10 de 1887.

La obra del Sr. Calcagno. Por Domingo Figarola-Caneda. *(El País,* 2 de Enero de 1887.)

Don Francisco Calcagno. *(La Ilustración Cubana,* Barcelona, 1887, año III, p. 208.) Anónimo.

Poetas de color por Francisco Calcagno, p. 87. Juicio de Domingo Figarola-Caneda. 1887.

*Enfermedades de origen bacteriano.* Discurso leído en la sesión solemne de la Sociedad de Estudios Clínicos, el 14 de Octubre de 1886 por el Dr. Fermín Valdés Domínguez. Juicio por Domingo Figarola-Caneda. *(La Ilustración Cubana.* 1887.)

*Metrología o sistema moderno y antiguo de pesas y medidas* por D. Manuel Pruna Santa Cruz. Habana, Librería *La Enciclopedia.* Un folleto en 8º con 39 páginas. Por Domingo Figarola-Caneda. *(La Ilustración Cubana,* 30 de Diciembre de 1887.)

*Método de lectura y breves nociones de instrucción primaria elemental* por la Sra. Dª Domitila García de Coronado. Habana, Imp. Los Niños Huérfanos, 1886. Por Domingo Figarola-Caneda. *(La Ilustración Cubana,* 30 de Junio de 1887.)

*El grupo de los Idilios.* Traducción de Víceor Hugo en versos castellanos por Aniceto Valdivia. Habana, Imp. de Soler, Alvarez y Cª. Juicio por Domingo Figarola y Caneda. *(La Ilustración Cubana.* 1887.)

Raimundo Cabrera. *Cuba y sus jucces.* (Rectificaciones oportunas). Habana, Imp. *El Retiro,* 1887. Un volumen en 4º con 282 págs. y apéndice con 31. Por Domingo Figarola-Caneda. *(La Ilustración Cubana,* 10 de Noviembre de 1887.)

*Un libro más.* (Páginas de estudiante.) Por Emilio Martín González del Valle (1868-1874). Oviedo. Un volumen con 154 páginas. Por Domingo Figarola-Caneda. *(La Ilustración Cubana.* 1887.)

*La Autonomía Colonial.* Colección de artículos publicados por *El Triunfo,* órgano oficial del Partido Liberal. Por Domingo Figarola-Caneda. *(La Ilustración Cubana,* 20 de Diciembre de 1887.)

*Diccionario Biográfico Cubano* por Francisco Calcagno. Por Domingo Figarola-Caneda. *(La Ilustración Cubana,* Mayo 30 de 1887.)

*Don José Antonio Cintra.* Por Domingo Figarola-Caneda. *(La Ilustración Cubana,* Barcelona, Enero de 1887.)

*Biografía de Gertrudis Gómez de Avellaneda y Juicio crítico de sus obras* por Aurelia Castillo de González. Imp. de Soler, Alvarez y Cª. Por Domingo Figarola-Caneda. *(La Ilustración Cubana,* 20 de Diciembre de 1887.)

*José Agustín Quintero.* Por Domingo Figarola-Caneda. *(La Ilustración Cubana,* Barcelona, 10 Noviembre de 1887.)

1888

*Ráfagas.* D. F. C. *El Fígaro,* 10 de Marzo de 1888.

*Aurelia Castillo de González.* Por Domingo Figarola y Caneda. *(La Ilustración Cubana,* Barcelona, 1888.)

*Memorias de viaje.* Por mi madre. (Barcelona, 1888.)

*Un nuevo poeta cubano: Ramón D. Perés.* Por Domingo Figarola y Caneda. *(La Ilustración Cubana,* Barcelona, 29 de Febrero de 1888.)

1889.

*Familia Mármol.* D. Figarola-Caneda. (L'Intermédiaire des Chercheurs et Curieux. París, T. XL, p. 101-142.)

1890.

*En el Friesland.* (Fragmento de viaje) por Domingo Figarola-Caneda. *(El Avisador Hispano Americano,* New York, Febrero 8 de 1890.)

*Poesías de José Fornaris.* Habana, por Domingo Figarola-Caneda. *(La Habana Elegante,* Octubre 12 de 1890.)

*La Tumba de las damas de las Camelias. La Habana Elegante,* Noviembre 30 de 1890.

*Benjamín Giberga, El Fígaro,* Diciembre 31 de 1890.

*Crónica bibliográfica.* Por Domingo Figarola-Caneda. *(La Tarde,* Habana, 27 Noviembre de 1890.)

*Cuentos Cortos.* Por Domingo Figarola y Caneda. *(El Liberal,* Habana, 8 de Marzo de 1890.)

*Sobre libros de ayer.* Poesías de José Fornaris. Habana, Imp. *La Universal* de Ruiz y Hermano, 1888. Por Domingo Figarola-Caneda. *(La Habana Elegante,* 12 de Octubre de 1890.)

*Una Joyería Modelo.* Por Domingo Figarola-Caneda. *(La Habana Elegante,* 9 de Noviembre de 1890.)

*Crónica Bibliográfica.* Por Domingo Figarola-Caneda. *(La Tarde,* 27 de Noviembre de 1890.)

1891.

*Improntu* por El Diablo Rojo. Gil Blás, Septiembre 24 de 1891.

*Refrán probado* por El Diablo Rojo. Gil Blás, Octubre 15 de 1891.

*No te aprietes la cintura* por El Diablo Rojo. Gil Blás, Noviembre 12 de 1891.

C. Villaverde. *(Párrafos de un libro de viajes).* Por Domingo Figarola-Caneda. *(El Fígaro,* 11 de Enero de 1891.)

*Felipe Poey.* Por Domingo Figarola-Caneda. *(La Lucha,* 29 de Enero de 1891.)

*Eduardo.* Por Domingo Figarola-Caneda. *(La Habana Elegante,* 31 de Enero de 1891.)

En el *Friesland.* (Páginas de un libro de viajes.) Por Domingo Figarola y Caneda. *(La Lucah,* 21 de Febrero de 1891.)

*José Silverio Jorrín.* Por Domingo Figarola-Caneda. *(El Fígaro,* 2 de Agosto de 1891.)

*Alfredo Hernández.* Por Domingo Figarola-Caneda. *(El Fígaro,* 2 de Agosto de 1891.)

1892.

*Isaac Carrillo.* (Párrafos de una biografía.) Por Domingo Figarola-Caneda. *(El Fígaro,* 27 de Marzo de 1892.)

*Calzado y montado* por Ramón Roa. Impresiones de Domingo Figarola-Caneda. *(La Lucha,* 17 de Junio de 1892.)

*Juan B. Ubago.* Por Domingo Figarola-Caneda. *(La Lucha,* 13 de Julio de 1892.)

*Ricardo García Garófalo.* Por Domingo Figarola-Caneda. *(La Lucha,* 15 de Julio de 1892.)

1894.

*Riposta.* Por Domingo Figarola-Caneda. *(El País,* 31 de Enero de 1894.)

*El Doctor Baratt.* Por Domingo Figarola-Caneda. *(Europa y América,* París, 20 de Julio de 1894.)

1895.

*Jorge Ohnet. La dama vestida de gris.* Versión castellana. Por Domingo Figarola-Caneda. Lib. de la Vda. de Bouret, 12º, 331 p. Ret.

1900

*Biblioteca Nacional.* Colección de manuscritos publicados con anotaciones. T'I, Habana, Imp. de la Biblioteca Nacional, 1900, 4º.

*Armoiries de l'Ile de Cuba.* Par D. Figarola-Caneda. *L'Intermédiaire des Chercheurs et Curieux.* París, t. XLI, p. 178-179. 1900.

*Desde París. Renuncia de una herencia.* D. Figarola-Caneda. *Cuba y América,* Habana, 20 de junio, 1900, vol. IV p. 20. Con motivo de un reparto de Inglaterra, en el cual Le Monde Illustré daba la Jamaica como herencia de Cuba.

*Carta de París.* D. Figarola-Caneda. *Cuba y América,* Habana, 20 de Mayo de 1900, vol. IV, p. 18-20.

*Biblioteca de Poetas Americanos. Cuba y América,* Habana, 5 de septiembre de 1900, vol. IV, p. 15. Con motivo de esta colección publicada por la casa editora Viuda de Ch. Bouret, de París.

*Carta de París.* D. Figarola-Caneda. *Cuba y América,* Habana, 20 de Septiembre de 1900, vol. IV, p. 13-15. Está fechada esta correspondencia: París 14 de Julio de 1900.

*José White. Viaje a Italia.* (Páginas de un capítulo de un libro inédito). D. Figarola-Caneda. *Cuba y América,* Habana, 5 de Octubre de 1900, p. 4-6.

*Dulce Cuba.* Himno del Desterrado. Por Domingo Figarola-Caneda. *(L'Intermédiaire des Chercheurs et Curieux.* Paris, 1900, t. XLI, p. 695.)

*Collection d'Autographes.* Par Domingo Figarola-Caneda. *(L'Intermédiaire des Chercheurs et Curieux.* Paris, 1900, t. XLI, p. 74.)

*Armoinés de l'Isle de Cuba.* Par Domingo Figarola-Caneda. *(L'Intermédiaire des Chercheurs et Curieux.* Paris, 1900, t. XLI, p. 178-179.)

*Para la historia de Cuba.* Carta escrita al Sr. Director de *La Discusión* por Domingo Figarola-Caneda. (París, 10 de Septiembre de 1900.)

*Pseudonymes de certains journaux a devoiler.* Par Domingo Figarola-Caneda. *(Le Bibliographe L'Intermédiaire des Chercheurs et Curieux,* 1900, p. 98. Respuesta p. 341-342.)

*Chateaux de Charenton, Charentru, Diner et Dissay. Un Chercheur Cubain. (L'Intermédiaire des Chercheurs et Curieux.* Paris, 1900, t. XLI, p. 147. Respuesta p. 542.)

*La Noche Buena en las montañas. Le Bibliographe F. C. (L'Intermédiaire des Chercheurs et Curieux.* Paris, 1900, t. XLI, p. 257.)

*Famille de Marmol.* Par D. Figarola-Caneda. *(L'Intermédiaire des Chercheurs et Curieux.* Paris, 1900, t. XLI, p. 314.)

*Manuscrit d'auteurs. Un Chercheur Cubain. (L'Intermédiaire des Chercheurs et Curieux.* Paris, 1900, t. XLII, p. 496.)

1901.

*Isaac Carrillo y O'Farrill.* (Páginas de una biografía.) Por D. Figarola-Caneda. *Cuba y América,* Habana, 1901, vol. VIII, p. 98-101.

*Le général comte Merlin. Le Bibliographe F. C. (L'Intermédiaire des Chercheurs et Curieux.* Paris, 1901, t. XLI, p. 716. Respuesta p. 935.)

*La comtesse Merlin.* Par D. Figarola-Caneda. *(L'Intermédiaire des Chercheurs et Curieux.* Paris, 1901, t. XLII, p. 106.)

*Beauviller. Un Historien. (L'Intermédiaire des Chercheurs et Curieux.* Paris, 1901, t. XLI, p. 812.)

*Kersausic. La Romance de l'Hirondelle des prisonniers.* Par Domingo Figarola-Caneda. *(L'L'Intermédiaire des Chercheurs et Curieux.* Paris, 1901, t. XLIII, p. 511-514.)

*Bagues aux dorigts de pieds. Un Chercheur Cubain. (L'Intermédiaire des Chercheurs et Curieux,* t. ....., p. 5. 1901.)

*Le Marquis de Foudras. Le Bibliographe F. C. (L'Intermédiaire des Chercheurs,* t. ....., p. 5. Respuesta p. 172. Paris, 1901.)

*Matilde Rita de la Peñuela.* Por D. Figarola-Caneda. *(L'Intermédiaire des Chercheurs et Curieux,* t. ....., p. 44. Paris, 1901.)

*L'ancienne Trinité. Un Chercheur Cubain. (L'Intermédiaire des Chercheurs et Curieux,* t. ....., p. 45. Paris, 1901. Respuesta p. 180.)

*Memorias.* (Fragmento.) Por D. Figarola-Caneda. *(Cuba y América,* Habana, Febrero de 1901. Año V. Núm. 97, p. 365.

1902.

*Laboremus.* Bibliografía del señor Rafael M. Merchán. II. Bibliografía. D. Figarola-Caneda. Noviembre, 1902. *(El Fígaro,* Habana, 9 Noviembre 1902.)

1903.

*Ensayo de un Catálogo de periodistas españoles* por D. Manuel Ossorio y Bernard. Domingo Figarola-Caneda. 1903.

*Francisco Calcagno.* (Recuerdos y notas.) Por Domingo Figarola-Caneda. *(El Fígaro,* Habana, 26 de Abril de 1903, año XIX, p. 199. Con motivo de su fallecimiento.)

1904.

*Francisco Sellén.* Contribución a su biografía. Por Figarola-Caneda (Domingo ). *(El Fígaro,* Habana, 6 Noviembre 1904.)

*Notas para la Bibliografía del Doctor Vidal Morales y Morales.* Por Figarola-Caneda (Domingo). *(El Fígaro,* Habana, 4 de Septiembre de 1904.)

1905.

*República de Cuba.* Biblioteca Nacional. Indice de los títulos contenidos en las diversas colecciones facticias de la Biblioteca adquirida, por compra hecha del Dr. Vidal Morales y Morales, Imp. de la Biblioteca Nacional, Habana, 1905, 12º, 64 p.

*Bibliografía de Rafael M. Merchán.* Por Domingo Figarola-Caneda. 2ª ed. corregida y aumentada. Habana, Imp. y Pap. *La Universal* de Ruiz y Hno., 1905, 8º, XXVII-48 p.

Las primeras páginas son notas biográficas y las restantes son de bibliografía. Fué escritor y periodista, vivió muchos años en Bogotá y volvió a Cuba a ruego de su amigo Tomás Estrada Palma, primer Presidente de Cuba. La primera edición fué publicada en *El Fígaro* (de la Habana).

*Bibliografía de Rafael M. Merchán.* Habana, 1905. *Ce travail bibliographique est un appoint interessant à la bibliographie cubaine. (Le Bibliophile, America Bulletin* no. 39, Nov. 1907, p. 14, Paris.)

D. Figarola Caneda en *Cuba Contemporánea.* Vol. V, 433. To Señor Figarola-Caneda the distinguished librarian of the Cuban National Library. Cuban letters are inducted for many literary such as is Bibliography a R. Merchan. *(The Literary History of Spanish America by Alfred Caster.* N. York, 1905, p. 383.)

*Bibliografía cubana.* Por Domingo Figarola-Caneda. *(Diario de la Marina,* Habana, 6 de Noviembre de 1905.)

Esta Bibliografía está dividida en dos partes. La primera parte de bibliografía en general (histórica). La segunda parte de la bibliografía en particular (histórica) son relación a ciudades, como descripciones, informes, periódicos, etcétera.

*República de Cuba.* Biblioteca Nacional. Indice de los títulos contenidos en las diversas colecciones facticias de la Biblioteca adquirida por compra hecha al Sr. Dr. Vidal Morales y Morales. [Figarola-Caneda (Domingo)]. Habana, Imp. de la Biblioteca Nacional, 1905, 12º, 64 p.

*Cervantes y Heredia.* Por Domingo Figarola y Caneda. *(El Mundo,* Habana, 15 de Enero de 1905.)

El autor hace referencia al acuerdo de la República Argentina de hacer una edición del Quijote para conmemorar el centenario de la publicación de dicha obra y al abandono en que yace un expediente formado para hacer una edición de las obras de Heredia para cuya realización las Cámaras cubanas han votado un crédito de seis mil pesos.

*Bibliografía Cubana.* Historias generales y particulares de ciudades y villas. Por Domingo Figarola-Caneda. *(Diario de la Marina,* Habana, 6 de Noviembre de 1905.)

## 1906.

*Hampa Afro-Cubana,* por Fernando Ortiz. Domingo Figarola-Caneda. Habana, 1906.

## 1909.

*Un retrato de Plácido.* D. F. C. *El Fígaro,* Habana, 21 de Marzo de 1909, p. 150.

*Bibliografía de Ricardo del Monte* por Domingo Figarola-Caneda. *R. d la B. N.* Habana, 1909, t. 1º p. 68.69.

*Biblioteca Nacional.* Colección de manuscritos publicados con anotaciones por Domingo Figarola-Caneda. T. I Habana, Imp. de la Biblioteca Nacional, 1909, 4º.

*Para la biografía de José Martí.* [Figarola-Caneda (Domingo)]. *(Revista de la Biblioteca Nacional,* Habana, 1909, t. I, p. 138-160.)

Contienen estas páginas los índices de los siete primeros volúmenes de la

colección de obras de Martí y de escritos a él dedicados, siendo el editor el Sr. Gonzalo de Quesada. Contiene también el índice de dos volúmenes que se refieren a Martí. Esta colección está en la Biblioteca Nacional de la Habana.

*El Doctor Ramón Meza y Suárez Inclán.* Noticia bio-bibliográfica. Por Domingo Figarola-Caneda. 2ª ed. corregida. Habana, Imp. de la Biblioteca Nacional, 1909, 4º, 21 p. Retrato.

La primera edición de la bibliografía de *El Dr. Ramón Meza y Suárez Inclán,* se publicó en la *Revista de la Biblioteca Nacional,* Habana, 1909, t. I, p. 34-47. Comprende 131 títulos. La tercera edición está en el *Elogio del Dr. Ramón Meza y Suárez Inclán* por el Dr. Evelio Rodríguez Lendián, Habana, 1915, p. 49-68, con adiciones por el Sr. Francisco de P. Coronado. Comprende 151 títulos.

*Bibliografía.* Libros nuevos cubanos. Por [Figarola-Caneda (Domingo)]. *(Revista de la Biblioteca Nacional,* Habana, 1909, t. I, p. 61-64; t. II, p. 47-52; 161-169; 1910, t. III, p. 96-98, 167-171; t. IV, p. 107-113; 1911, t. V, p. 117-124.) Comprende 56 números.

[*Bibliografía del Dr. Luis Estévez y Romero*]. [Figarola-Caneda (Domingo)]. *(Revista de la Biblioteca Nacional,* Habana, 1909, t. I, p. 66.) Comprende cinco títulos.

*Catálogo de cartas necrológicas.* [Figarola-Caneda (Domingo) editor.] *(Revista de la Biblioteca Nacional,* Habana, 1909, t. I, p. 52-60.)

Hállase la colección en la Biblioteca Nacional de la Habana y contiene 311 números.

*Una habanera altruísta. Enriqueta Agustina Rylands.* Por Domingo Figarola-Caneda. *(El Fígaro,* Habana, 8 de Agosto de 1909, p. 397-398.) Reproducido de la *Revista de la Biblioteca Nacional,* 1909.

## 1910

*Bibliografía de Luis Suñer.* Necrología por D. Figarola-Caneda. *R. d la B. N.* Habana, 1910, t. III, p. 104-105.

*Bibliografía de Pedro Santacilia.* Necrología por D. Figarola-Caneda. *R. d la B. N.* Habana, 1901, t. III, p. 198-183.

*Cartografía cubana del British Museum.* Por Figarola-Caneda (Domingo). Catálogo cronológico de cartas, planos y mapas de los siglos XVI al XIX, 2ª ed. corregida. Habana, Imp. de la Biblioteca Nacional, 1910. Comprende trescientos títulos.

Este catálogo de mapas, planos y cartas, fué hecho en 1901, en el Museo Británico y es parte de otro mayor con el título de *La Bibliografía Cubana del British Museum* en 1901 que aun no se ha publicado.

*Bibliografía de Luis Suñer.* [Por Figarola-Caneda (Domingo)]. *(Revista de la Biblioteca Nacional,* Habana, 1910, t. III, p. 104-105.) Comprende veintiún números.

1911

*Notas biográficas.* (Episodios de la Revolución Cubana, por Manuel de la Cruz. Habana, 1911.)

*Historia de la poesía hispano-americana.* D. F. C. 1911.

*Catálogo del Pbro. Félix Varela.* [Por Figarola-Caneda (Domingo)]. *(Revista de la Biblioteca Nacional,* Habana, 1911, t. V, p. 113-114.)

Contiene diez títulos.

1911-1917.

*Donativo Bustamante.* Revista de la Biblioteca Nacional, Habana, 1911, t. V, p. 46-55; 1912, t. VI, p. 124-133.

En 1911 se hizo por separado una corta edición. Habana, Imp. de la Biblioteca Nacional, 4º, VII—16 p. con noventa y cuatro números; y por último, en 1917 se ha publicado el primer tomo completo de dicho Catálogo. Habana, Imp. de la Biblioteca Nacional, 4º, VII [I]-47 [I] p. y ciento setenta y tres números o títulos.

1913.

*Entre libros. Ariel. El Fígaro,* Habana, 28 de Diciembre de 1913.

*Gabriel Zéndegui.* Bibliografía por Domingo Figarola-Caneda. *Cuba y América.* Habana, 1913, año XVII, 2ª época, vol. 1º, p. 29-31.

*El maestro y sus versos: su biografía,* por J. J. Campillo. Habana, 1913, p. 12.

*Escudos Primitivos de Cuba.* D. Figarola-Caneda. Revista Bimestre Cubana. Habana, 1913, vol. VIII, p. 482-483.

1914.

*Memorias inéditas de la Avellaneda.* Anotadas por Domingo Figarola-Caneda. Habana, 1914.

*Milanés y Plácido.* Réplica al Sr. Federico Milanés. Habana, 1914, Imp. "El Siglo XX", 8º, 37 p.

1915.

*Bibliografía de Luz y Caballero* por Domingo Figarola-Caneda. 2ª ed. corregida y aumentada. Habana, 1915, Imp. "El Siglo XX" de Aurelio Miranda, 4º, 272 p.

Se publicó primero en la revista de la Universidad *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias* (1914-1915). Al darse a luz en forma de libro fué enriquecida y se le añadieron tablas. Lleva un retrato de Luz y Caballero y facsímiles de los libros que tradujo. La tercera edición fué costeada por la Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana.

1920.

*José de Armas y Cárdenas.* Por Domingo Figarola-Caneda. *(Social,* Habana,, 1920, vol. V, p. 19, 64, 83.)

1921.

*José Antonio Saco.* Documentos para su vida. Anotados, Habana, 1921, Imp. "El Siglo XX", 8º, XXV-420 p. Rets. lams. Dos ediciones de 200 y 800 ejemplares respectivamente.

1922.

*Plácido* (Poeta Cubano). Contribución histórico-literaria, Habana, 1922, Imp. "El Siglo XX" de Aurelio Miranda, 277 p.

*Diccionario Cubano de Seudónimos.* Habana, 1922, Imp. "El Siglo XX", 8º, XVI-182 p.

1925.

*Obras completas de Manuel Sanguily. El Fígaro,* Enero de 1925.

*Bibliografía.* Libros y folletos de Sanguily. Por Domingo Figarola-Caneda. *(El Fígaro,* Enero de 1925.)

## SU ENFERMEDAD Y SU MUERTE

Tal es la vida y tales son los hechos del excelente ciudadano a cuya memoria, para nosotros tan querida, rendimos, en este acto, el homenaje de nuestra simpatía y de nuestra admiración por la labor meritoria que realizara en pro de la cultura cubana en todos los momentos y dondequiera que se hallase. No fué para él su peregrinación por la tierra tranquilo sendero por el que cruzase sin dolores, sin tristezas y sin decepciones, unidos a él estuvimos siempre en sus horas de angustia, que la imagen del dolor ha dicho Luz y Caballero suele ser atractiva y despierta en el ánimo, añadimos, honda simpatía y compenetración. Rendida su naturaleza por los frecuentes achaques de que fué víctima, no pudo acompañarle hasta el final la entereza de su carácter que le salvara en ocasiones; profundamente aplanado éste por la enfermedad que padeciera, sin que las prescripciones médicas, tomadas en consideración siempre, impidieron el tre-

mendo final que se iba aproximando a pasos agigantados, pero con la conciencia tranquila del deber cumplido trabajó hasta el último instante para dejarnos como reguero de luz tras largos años de labor provechosa sus escritos instructivos siempre que son, como afirmara nuestro gran maestro Luz y Caballero en uno de sus aforismos, "sepulcros que conservan el nombre y memoria de cada uno". Y en una tarde del 14 de marzo de 1926 en que se hallara sólo con la compañera ejemplar que tanto velase por él, por la conservación de su vida, acentuada por instantes la grave enfermedad que le minaba incesantemente cayó desplomada aquella recia naturaleza que parecía desafiar todo peligro respondiendo a una energía de carácter sorprendente a sus años, para sumir en la mayor tristeza a quienes se honraron con ser sus amigos, apagóse *per in aeternum* la voz del compañero que oyéramos siempre conmovida en nuestras horas tristes y cuyos labios repetían frecuentemente aquellos versos inspirados del gran poeta Musset:

Mon verre n'est pas grand
Mais je bois dans mon verre

inscritos en su tumba como si la idea en ellos expresada reflejase bien el sentir psicológico de este cubano que fuera noble paladín en el extranjero de la magna lucha por nuestra independencia.



# APÉNDICE

No. 1.

# JUICIOS SOBRE FIGAROLA-CANEDA

## DOMINGO FIGAROLA-CANEDA

La erudición quiso un día encarnarse en algo cubano y eligió para ese intento al tan modesto como valioso, al tan competente como discreto Director de la Biblioteca Nacional. Pero al otorgarle tal honor—y lo es, enorme, conocer de todo y poder responder a todo en la más rápida de las informaciones precisadas súbito,—le dió también la inquietud dolorosa atormentadora de todos los hostigados por el pensamiento.Porque no todo es rosas en la vida interior de los cerebros investigadores. Los asaltos de la idea son a veces tan terribles y salvajes como los de la vida.

Domingo Figarola desde la época, envuelta de brumas por los años, en que le conocí, hasta ahora—en que sigo conociéndole—es el mismo: enamorado de cultura; prefiriendo un libro antiguo a muchas cosas y un palimpsesto a todo. Su campo primero de acción fué la crítica y en las diversas ramas en que se divide, la literaria; y en la literaria, la criolla, por decirlo así. El análisis de *Plácido* le ha hecho emborronar muchas cuartillas de las que quizás no se acuerde,—yo sí!—Al poeta mártir han seguido la Avellaneda y un gran número de poetas menores, en páginas hundidas en las Revistas—Cementerios de Europa.—Porque largos años de su vida político-revolucionaria y artística los ha pasado el valioso servidor de la cultura cubana, en el extranjero, puesta su pluma de combate al servicio de la Revolución. Las horas dejadas libres las empleaba en estudiar problemas cubanos literarios y sociales—en la infatigable caza a acontecimientos y sucesos. Así se formaba lentamente y por acumulación continuada en ese cerebro-archivo el tesoro de saber y ciencia que ha hecho de él en nuestra Cuba el más sagaz de los eruditos.

Pero no una erudición de pasacalle al capricho de una fantasía vanidosa y puramente ostentatoria; no. Una erudición disciplinada y lógicamente entrelazada a los hechos en una ''serie de series'' que anonadan por su precisión. Basta leer la más débil de sus Monografías, el más descuidado de sus Informes, la menos intensa de sus Biografías para encontrar de cruz a fecha la explicación

firme y segura, de cada afirmación. Sus amigos franceses—los tiene allá, y muchos y excelentes—admirando su impecable exactitud en las citas y sus trabajos de pesquisa hasta hallar la "verdadera verdad" llamaban al Sr. Figarola: "Monsieur Scrupule".

Mote admirable como un lema de probidad ejemplar. Y nunca la escrupulosidad mejor sostenida que en el muy curioso folleto que a propósito de los Escudos de las Provincias de Cuba ha publicado el inagotable polígrafo cubano y que acabo de hojear, entretenido, asombroso y admirado. Es por decirlo así un álbum glosado de valiosas notas, más que un libro. Se le lee como un cuaderno y se le conserva como una joya de impresión. En esos Escudos reconstruídos, aumentados y amplificados casi a cada reinado nuevo en la dominación dominadora se lee todo el proceso del poderío opresor. Es toda la historia del régimen que deshicimos, escrita en cifras, cenefas, roeles, castillos y barras—clara y simbólica par los cubanos del siglo XIX; hermenéutica extrañamente curiosa para los nacidos en el siglo XX. Pero ofreciendo a los curiosos del pasado de Cuba una guía estimable para el conocimiento de la fase jerárquica en el sistema colonial de nuestro país. Libro que la curiosidad abre, el ensueño hojea y la reflexión comenta. Contribución valiosísima a la Crónica de Cuba esclava.

Los opúsculos publicados hasta hoy por el Sr. Figarola son documentos de primer orden que el público acoge con avidez. Este, tan notable como los otros, ocupará puesto de honor (entre las *Hojas Literarias* del maravilloso Sanguily y el *Morales Lemus* del estupendo Piñeyro) en la mesa de trabajo de los publicistas cubanos.

CONDE KOSTIA.

*(Heraldo de Cuba,* 27 de diciembre de 1913.)

No. 2.

## LOS QUE HONRAN A CUBA

### DOMINGO FIGAROLA-CANEDA

Hace algunos años mi muy estimado compañero el brillante escritor y periodista D. Armando Leyva, hubo de dirigirme cariñosa censura en un notable artículo porque escribo con más frecuencia de los que él llama *consagrados* que acerca de los principiantes. Expliqué entonces el móvil de mi actitud, y he de reiterarlo ahora: nunca la *consagración* cuando es justo resulta, a mi ver suficiente, de una parte; y de otra, los escritores jóvenes, en Cuba, al menos, acepta muy difícilmente y jamás sin protesta, pública o privada, el que se les haga observaciones. Apenas han publicado media docena de artículos se estiman en lo alto de la meta, y la soberbia les hace rechazar toda rectificación, aunque las que formule mi pluma jamás tienen sino un propósito honrado, sano y tengo el derecho de decirlo, generoso.

De uno de nuestros *consagrados* debo hacer hoy una silueta, porque acabo de comprobar cuán diferentemente se aprecia su labor en el país y en el extranjero: mientras autoridades en materia literaria, como Fitzmaurice-Kelly le tributan elogios cálidos, en tanto que revistas de prestigio universal le consagran alabanzas merecidas, en Cuba, su nombre es poco menos que desconocido, a despecho de su extensa labor, si no formada por una lista muy extensa de obras, sí por una producción de valer no superada en su género por ningún otro escrito cubano: me refiero a sus obras de bibliografía y a las ediciones críticas que ha dado ya a la estampa y a las que tiene en preparación, algunas listas para la imprenta, como la biografía de Enrique Piñeyro, el Centón Epistolario de Domingo del Monte y el magistral estudio sobre Plácido.

Los que cultivan las letras con amor verdadero saben ya por las líneas precedentes que me refiero a D. Domingo Figarola-Caneda, honrado por el gobierno francés con la distinción envidiable de oficial de Academia, Vice-Presidente que fué del Congreso de Bibliotecarios de París, de 1900, miembro de la Library Association of the United Kingdom y de la Asociation de Bibliothécaires Françaises de París y miembro de nuestra Academia de la Historia, en la cual ha realizado las tareas más difíciles, más absorbentes y que más preparación reclaman, con un éxito que justifica sólo sus aptitudes admirables y especialísimas para esa índole de trabajos.

Figarola-Caneda es uno de los hombres que han hecho de su profesión un culto: la Biblioteca Nacional forma parte de su vida, es algo como su propia familia, una porción del propio hogar. Por su empeño, por su amor sin límites a esa institución, ha logrado dotarla de un número tan considerable de volúmenes y de obras tan raras, muchas únicas, que convierten ese centro de uno de los primeros de la América, de nuestra habla, cosa que ignora casi todo el mundo en Cuba, principalmente los que están obligados por razón de su cargo a saberlo, pero que consta a los bibliotécnicos del mundo, de los cuales el Sr. Figarola ha recibido y recibe frecuentemente envidiables distinciones.

En materia bibliográfica, queda dicho, el Sr. Figarola es, positivamente, una autoridad. Constituye ese género de estudios tan poco propicio a la exhibición y al ruido que aman los que buscan sólo en la publicidad un modo fácil de ponerse en evidencia, en todos los sentidos en que pueda usarse la frase, una vocación irresistible en el Director de nuestra Biblioteca Nacional. Ya Calcagno, hace más de un cuarto de siglo, lo consignó así en su famoso Diccionario, reconociendo, además, cuán útil, cuán abundante y meritoria había sido la contribución que a aquella obra interesantísima aportó el entonces casi adolescente redactor de *El País.*

La Bibliografía de Merchán, la de Ramón Meza, y últimamente la de D. José de la Luz, han sido trabajos que nuestro público ignora y que no obstante, son verdaderos *chef d'oeuvres* que pueden presentarse como modelos que seguir en esa clase de producciones. La última, principalmente, es lo más completo y perfecto, a la vez, que se ha publicado en honor de D. José de la Luz en sentido que no sea de orden crítico o analítico. Y en cuanto a sus acotaciones al epistolario de Domingo del Monte, cuando llegue al conocimiento público ese trabajo que ha aparecido ya en fragmentos en la Revista de la Biblioteca Na-

cional, que fundó y dirige el Sr. Figarola y que no por su culpa no aparece con regularidad, consagrará, si cabe, aún más definitivamente, los prestigios ya grandes y sólidos de ese infatigable artífice de nuestra bibliografía, modesto, rehuyendo siempre la luz y el aplauso, pero sirviendo a su país, términos que no pueden exagerarse por lo positivo.

Dentro de breves meses aparecerá el trabajo del Sr. Figarola sobre *Plácido* y en él quedará definitivamente juzgado el desdichado poeta habanero, y nuestra historia literaria que ya en las acotaciones al repetido Centón Epistolar de Del Monte ha sido esbozado por Figarola, quedará completa en no escaso período, con lo mucho luminoso y exacto que allí se contiene.

Nadie en Cuba, puede ostentar mejores títulos que Figarola-Caneda para el desempeño del cargo que ocupa: quizás competencia relativa la posean algunos, ninguno más méritos que ese cubano dignísimo que con su pluma sirvió siempre a Cuba, en Europa y en la tierra natal, como conspirador y como publicista, haciendo figurar el nombre de nuestra patria en los centros intelectuales más respetables de Francia e Inglaterra y siempre con honor y con brillo.

Con el meritísimo, con el digno, con el insustituible Director de la Biblioteca Nacional tenemos los cubanos estudiosos contraída una inmensa deuda de gratitud.

Que, siquiera, no la paguemos como se le ha pagado a D. Fernando Aguado y Rico, el hombre de acero y de oro, el hombre todo virtud y todo abnegación para su Escuela de Artes y Oficios, que ha quedado convertida en uno de los objetos incluídos, según el Sr. Betancourt Manduley, en el famoso botín de guerra de Caicaje...

Arturo R. de Carricarte.

(*El Triunfo,* Habana, 10 de noviembre de 1918.)

No. 3.

NECROLOGIA

†

E. P. D.

El Señor Don Domingo Figarola-Caneda

*Individuo de Número y Director de Publicaciones*

Ha fallecido

Y dispuesto su entierro para las cuatro de la tarde de hoy, lunes, se invita a las demás corporaciones científicas y literarias de la República al acto del

sepelio que se efectuará en el Cementerio de Colón, y se ruega a los señores académicos la concurrencia, en cuerpo, a dicho acto. El cortejo fúnebre saldrá del local de la Academia, Chacón esquina a Cuba.

Habana, 15 de marzo de 1926.

Dr. Fernando Ortiz,
*Presidente.*

Dr. J. M. Dihigo,
*Secretario.*

---

No. 4

†

E. P. D.

El Señor

Domingo Figarola-Caneda

*Fundador de la Biblioteca Nacional de Cuba, Miembro de la Academia de la Historia, Oficial de Instrucción Pública de Francia.*

Ha fallecido

Dispuesto su entierro para las cuatro de la tarde del día de hoy, su viuda, hermana, hermanos políticos, tía, sobrinos y demás familiares y amigos, agradecerán a sus amistades que acompañen el cadáver desde la Academia de la Historia, Chacón y Cuba, hasta el Cementerio de Colón.

Habana, 15 de marzo de 1926.

*Emilia Boxhorn viuda de Figarola-Caneda; Amalia Figarola y Caneda* (ausente); *Segismond y Pauline Boxhorn* (ausentes); *Asunción A. Caneda; Raúl Octavio y Alberto Figarola y Garmendía* (ausentes); *María, Hortensia, Magnolia y Evelio Caneda y del Junco; Eduardo Bousquet; José Figarola y del Valle; Asunción, Consuelo y José Antonio Cintra; Doctor Juan Miguel Dihigo; Doctor Francisco González del Valle; Emeterio Santovenia; JoséCampillo; Susini de Armas; Ventura Alemany; Doctor Raimundo de Castro y Doctor Juan J. Mignagaray.*

---

No. 5.

## OPINION DE LA PRENSA

## SOBRE EL FALLECIMIENTO DEL SR. DOMINGO FIGAROLA-CANEDA

I

### DUELO: DOMINGO FIGAROLA-CANEDA

Con la muerte del ilustre bibliófilo Domingo Figarola-Caneda, desaparece una de las figuras más estimadas de la familia intelectual de *El Fígaro*. Desde la aparición de esta revista, en el lejano año de 1885, recibimos su entusiasta cooperación, sus generosos alientos, su más viva simpatía. Era, en aquella época, Figarola, corrector de pruebas de el gran diario autonomista *El País* y alrededor de su mesa de trabajo nos congregábamos, muchos de los redactores de *El Fígaro,* ansiosos de escuchar sus inagotables anécdotas de la vida literaria cubana y sus informaciones de los más oscuros temas de nuestra bibliografía en la que desde muy joven se había especializado. Atracción muy grata para sus contertulios era también, en aquellos tiempos, leer y comentar la interesante revista *La Ilustración Cubana* que se editaba en Barcelona y que en su segunda etapa dirigió con gran éxito el amado desaparecido.

El exaltado amor de Figarola-Caneda por la bibliografía cubana, por nuestra historia literaria y por el arte del libro prontamente dicho, corría parejas con el ardor patriótico de que estuvo siempre inflamado su corazón. Estudiante de medicina, fué testigo presencial de los sucesos políticos que culminaron en el incalificable fusilamiento de los ocho jóvenes que pasaron a la Inmortalidad el 27 de noviembre del luctuoso año de 1871. De este hecho memorable hablaba con una convicción sentidísima, y uniéndolo a otros ocurridos en la Habana durante la sombría década del 68 al 78, como el asalto a la casa de Aldama y el tiroteo en el interior del Teatro de Villanueva, que le fué dado presenciar, su palabra se enardecía, revelando su sincerísima devoción por la causa de la libertad de Cuba. A poco de iniciarse la revolución del 95, emigró a París y allí fundó y sostuvo el periódico *La República Cubana,* que constituyó uno de los esfuerzos de propaganda más eficaces y vigorosos con que contó la revolución. Desde aquellas páginas sostuvo Figarola el fuego sagrado del amor a la patria entre los cubanos emigrados y la primera y más gloriosa consecuencia de esos esfuerzos, aunque dolorosísima para su corazón de padre, fué la de haberse alistado su único hijo como legionario en una de las expediciones que los cubanos enviaban a la manigua desde el extranjero. El joven Herminio Figarola, a espaldas de su padre, fué a New York y de allí vino a las playas cubanas a encontrar muerte gloriosa en el primer combate.

No me extraña—pudo decir Figarola al saber que su hijo venía a la guerra, parodiando a José Ramón Betancourt.—Yo le había enseñado el camino.

Ese rudo golpe en su más íntima fibra del amor paternal no entibió su

campaña por la libertad de Cuba. *La República Cubana* siguió siendo el órgano más fogoso de la causa cubana.

Su estancia en Europa fué fructífera también en rica cosecha para sus aficiones bibliográficas. En las librerías más famosas de París, de Berlín, de Londres, adquirió valiosos documentos relacionados con la historia literaria de Cuba y en las biblioeecas de esas ciudades encontró una preciosa información de nuestra bibliografía, aumentando así su caudal en esta especialización, de modo tan extraordinario, que bien puede decirse que Figarola llegó a ser el mejor documentado entre los que en Cuba han abrazado ese género literario, dejando muy atrás al laboriosísimo e inteligente Vidal Morales y Morales, que fué más narrador e investigador que coleccionador. Altos centros bibliográficos de Europa reconocieron su labor vocacional y lo hicieron Miembro de honor la *Association des Bibliothécaires de Paris* y la *Library Association of the United Kingdom*, de Londres. También fué más tarde, Delegado Oficial de Cuba en los Congresos Internacionales de Bibliografía y de Bibliotecarios, de París. Poseía, además, las *Palmas Académicas* (Officier d'Académie, de Francia.)

Soberana Cuba de sus destinos, volvió Figarola a la patria, casado en segundas nupcias con la inteligente bibliófila Emilia Boxhorn, encargándose de la dirección de la Biblioteca Nacional, al ceder a esta Institución una parte de su valiosa librería; y cuando se creó, ya en la era republicana, la Academia de la Historia, se le nombró para uno de sus sillones, designándosele como director de publicaciones de la misma, cargo que desempeñó hasta su muerte con la acuciosidad, inteligencia, energía y probidad que puso en toda su labor intelectual. Ahí están las colecciones de los *Anales de la Academia de la Historia* y particularmente los tres tomos del valiosísimo *Centón epistolario de Domingo del Monte*, en que todos podemos admirar una escrupulosa corrección de pruebas y un cuidado exquisito para alcanzar la perfección hasta en los menores detalles tipográficos.

La dedicación de toda una larga vida (ha muerto a los 74 años de edad) a la búsqueda y recolección de papeles sobre los hombres y las cosas de Cuba, hacía esperar una producción mucho más copiosa que la que ha dejado Figarola. La dificultad en la precisión de datos—hasta adquirir la veracidad absoluta, de que fué tan celoso—ha sido sin duda la causa de que no haya dejado a los historiadores del porvenir más ricas aportaciones. Su contribución, si escasa, fué valiosa. Lo que nos lega es completo. Entre sus obras bibliográficas se cuentan la *Bibliografía de Rafael María Merchán; El Doctor Ramón Meza* y *Suárez Inclán; Bibliografía de José de la Luz y Caballero; Cartografía Cubana del British Museum; Escudos Primitivos de Cuba; Memorias inéditas de la Avellaneda; Milanés y Plácido; José Antonio Saco: documentos para su vida* y el *Diccionario de seudónimos* que honró las páginas de *El Fígaro* antes de aparecer en volumen.

La muerte le impidió seguir su labor de incansable coleccionista, de paciente investigador. Tres obras importantísimas tenía entre manos al darnos el adiós para el viaje sin retorno. De ellas hablaba con efusión a sus íntimos, al contado número de escritores y amigos que frecuentaban su trato. Importantísimos documentos y retratos relacionados con la vida y obras del poeta

Heredia, de la Avellaneda, de la Condesa de Merlín deja guardados en sus gavetas Figarola esperando la mano tierna y segura que los clasifique, los comente y los dé a luz. ¿Será acaso la de su viuda, su adicta y leal compañera? ¿Quién mejor?

(*El Fígaro,* Habana, marzo de 1926.)

## II

### FIGAROLA-CANEDA

Figuras que desaparecen.

En fúnebre sucesión.

Ha poco, muy poco, el Doctor Sergio Cuevas Zequeira; ahora, Domingo Figarola-Caneda.

Murió en la tarde del domingo víctima de un ataque de bronco-pneumonía.

Ignoraba su mal.

En absoluto.

Dolorosa fué mi sorpresa, lo declaro, al recibir brusca e inesperadamente la noticia de su fallecimiento.

Era mi amigo, que mucho admiraba y mucho quería, desde los viejos tiempos de *La Habana Elegante,* cuya redacción, en aquella inolvidable salita de la calle de Teniente Rey, visitaba con la misma frecuencia que Manuel de la Cruz, que Julián del Casal, que Alfredo Martín Morales.

No hace mucho que con motivo de la publicación de su *Diccionario de Seudónimos* estuvo a verme en mi despacho.

Hablamos largo y tendido.

Con la cordialidad de siempre.

Le recordé sus diatribas con *Fray Candil* y aproveché para felicitarlo por el esfuerzo tan grande de su actividad, de su inteligencia y de su patriotismo con la crecación de la Biblioteca Nacional.

En todo, me dijo, he tenido la colaboración de mi buena y sabia esposa.

Muy cierto.

Una compañera ejemplar.

Ella, la dulce y buena Emile Boxhorn, ha firmado ayer la más triste de las invitaciones.

Era la primera que aparecía en la esquela de defunción del pobre Domingo Figarola-Caneda para el acto de su entierro.

Se efectuó ayer. En las horas de la tarde.

(*Diario de la Marina,* 15 de marzo de 1926.)

# III

## LA SENTIDA MUERTE DE FIGAROLA-CANEDA

*Esta tarde se efectuó el sepelio del ilustre bibliógrafo cubano.*

Esta tarde, a la hora en que se cierra nuestra edición, se efectuó el triste acto del sepelio del ilustre cubano, Domingo Figarola-Caneda, cuya muerte, ha sido hondamente sentida en nuestra sociedad por los altos valores que representaba su personalidad de hombre de estudios, intelectualidad talentoso y cubano devoto.

Hasta la última morada acompañan al extinto, distinguidas representaciones de la intelectualidad, instituciones culturales, académicos, periodistas, profesionales.

La obra de don Domingo Figarola y Caneda representa un largo esfuerzo, una devota consagración. Sus dos últimos libros fueron *Plácido* (poeta cubano) y *Diccionario Cubano de Seudónimos.*

Con esas dos obras enriquece Figarola-Caneda la bibliografía cubana y añade dos ruidosos y merecidos triunfos a los otros que ya tenía alcanzados, con la publicación de sus anteriores libros, principalmente con la *Bibliografía de Luz y Caballero, José Antonio Saco. Documentos para su vida; Bibliografía de Rafael María Merchán; El Doctor Ramón Meza y Suárez Inclán; Escudos primitivos de Cuba* y *Memorias inéditas de la Avellaneda.*

En todos ellos pone de relieve Figarola-Caneda sus indiscutibles cualidades de bibliófilo y bibliógrafo excelente; paciencia y laboriosidad incansables, profundo conocimiento de nuestra historia y nuestras letras, escrupulosidad en la selección de materiales, precisión y veracidad en las citas y afirmaciones. Por todo ello Figarola es un verdadero maestro en estas cuestiones, de cuya opinión y consejo no pueden prescindir los modernos historiadores cubanos.

En uno de sus últimos libros, *Plácido* (poeta cubano), ha reunido el autor diversos interesantísimos estudios sobre la vida y las obras de Gabriel de la Concepción Valdés. Comprende cuatro partes: *El retrato de Plácido, Plácido de Morales, Plácido y el Doctor Morales y Milanés,* y *Plácido.*

El *Diccionario Cubano de seudónimos* es una obra de la que nunca se ponderará bastante su utilidad e importancia. El investigador cubano de nuestros días tenía que luchar a diario con la enorme dificultad que significaba el tener que descifrar los seudónimos, anagramas, etc., con que aparecen firmados frecuentemente gran cantidad de trabajos en prosa y verso. Aohra, con la obra de Figarola-Caneda, la tarea del historiador o del crítico cubano será más fácil, rápida y eficiente.

Tres obras importantísimas tenía en preparación Figarola-Caneda: *La Condesa de Merlín* (María de la Merced Santa Cruz y Montalvo); estudio bibliográfico escrito en presencia de documentos inéditos y de todas las ediciones de sus obras.

*Gertrudis Gómez de Avellaneda;* biografía, iconografía y bibliografía, incluyendo muchas cartas inéditas o publicadas, escritas por la gran poetisa o dirigidas a ella.

*El gran poeta José María Heredia.* Estudio bibliográfico e iconográfico, incluyendo poesías y otros documentos inéditos o no publicados en las colecciones del poeta.

Tal es, a grandes rasgos, la fecunda labor rendida por Domingo Figarola-Caneda en pro de las letras cubanas, labor en la que ha tenido siempre por colaboradora valiosísima a su esposa, la señora Emilia Boxhorn de Figarola-Caneda.

(*El País,* 15 de marzo de 1926.)

## IV

### FALLECIÓ AYER D. DOMINGO FIGAROLA QUE FUNDÓ LA BIBLIOTECA NACIONAL

Están de luto las letras cubanas.

Como nadie. Don Domingo Figarola-Caneda fué el arquetipo del hombre de letras en la media centuria que su muerte—acaecida ayer—cierra.

El ilustre polígrafo y conspicuo bibliógrafo fallecido—amigo muy querido en esta Redacción—deja un valioso y abundante aporte—de alto valor literario e histórico a la cultura nacional.

Nacido en esta capital en 17 de enero de 1852, baja al sepulcro contando 74 años de una vida siempre laboriosa, invariable y copiosamente fecunda.

Desde hace más de cuarenta años era Figarola-Caneda un verdadero consagrado que disfrutaba de la más alta consideración de tal, como lo prueba el hecho de haber sido designado en una acertadísima selección para integrar la Comisión nombrada en 1891 para escoger y enviar producciones de literatos cubanos a la Real Academia Española, con destino a la Antología de Poetas Hispano-americanos, compuesta por el inolvidable Menéndez y Pelayo.

Figarola-Caneda representó, brillante y dignamente, como es notorio, a Cuba en los Congresos Internacionales de Bibliografía y de Bibliotecarios de París en 1900, en los que fué aclamado Vice-presidente.

Fundador y organizador de la Biblioteca Nacional, a ella consagró una gran parte de su vida, prodigándole sus más exquisitos desvelos y constantes afanes, fundando en ella la Revista de la Biblioteca Nacional, que dirigió con su peculiar acierto durante varios lustros.

Pertenecía el Sr. Figarola-Caneda a la Asociación de Bibliotecarios de Inglaterra y era Miembro Honorario de la de Bibliotecarios franceses.

Ostentaba Figarola-Caneda—con raros merecimientos—las Palmas Académicas que le otorgara el Gobierno de Francia, al ser nombrado Oficial de Academia, distinción que le llegó avalorada con sendos mensajes de los elementos académicos y literarios franceses, entre los que era—acaso—aún más y mejor conocido y estimado que en su misma patria.

Periodista dilecto, su colaboración alhajó no pocas publicaciones nacionales, laborando también como corresponsal de algunos diarios y revistas extranjeros.

En Cuba su firma apareció habitualmente en distintas épocas, en los diarios *El Triunfo, El País* y *La Lucha.*

Fundó y dirigió *El Mercurio* (Habana, 1876-77); *El Argumento* (1883); *La Ilustración Cubana* (Barcelona, 1885-87) y *La República Cubana* (París, 1896-97).

Es autor de las siguientes obras: *Biografía de Don Saturnino Valverde* (Habana, 1880); *Guía Oficial de la Exposición de Matanzas* (Matanzas, 1881); *Bibliografía de Rafael M. Merchán* (Habana, 1905); *El Doctor Ramón Meza y Suárez Inclán, noticia biobibliográfica* (Habana, 1909) y *Cartografía Cubana del British Museum,* catálogo cronológico de cartas, planos y mapas de los siglos XVI al XIX (Habana, 1910). Además colaboró en el *Diccionario Biográfico Cubano de Calcagno* (New York-Habana, 1878-86), ordenó los materiales de las *Obras de Rosa Krüger* (T. 1, Habana, 1883, y como parte de la *Biblioteca de la Ilustración Cubana* publicó las *Poesías de Julia Pérez de Montes de Oca* (Barcelona, 1877); *Los negros,* de Antonio Bachiller y Morales (Barcelona, 1887); *Seis conferencias* de Enrique José Varona (Barcelona, 1887) y *Dos amores* de Cirilo Villaverde (Barcelona, 1887).

Disciplinado así en tales labores, tuvo que ser—y lo fué—un competente historiógrafo, que nos ha legado preciosos frutos: *José Antonio Saco. Documentos para su vida; Milanés y Plácido, Plácido, Memoria inédita de la Avellaneda.*

Miembro de número de la Academia de la Historia desde su fundación en octubre de 1910 y Director de Publicaciones de la mencionada Corporación desde el principio, rindió una inapreciable y juiciosa labor que honra a la Academia y a Cuba; los seis tomos de los *Anales,* los tres del *Centón Epistolario de Domingo del Monte* y cuantas publicaciones ha hecho la Academia, llevan el sello de su buen gusto tipográfico, de su escrupulosidad y exactitud como corrector de pruebas, y de su competencia para esta árida e ingrata clase de trabajos.

Pertenecía también a la Sociedad Cubana de Derecho Internacional a cuyas sesiones de la última reunión anual asistió ya bastante quebrantado en su delicada salud, siendo ésta la última solemnidad académica a que recordamos pudiera asistir.

Deja muy notables trabajos que tenía preparados y que manifetsó más de una vez no poder dar a la imprenta antes de morir: son éstos *La Condesa de Merlín, Gertrudis Gómez de Avellaneda, El Gran Poeta José María Heredia, La Bibliografía Cubana del Bristish Museum* y otros.

En toda su labor que Figarola-Caneda llevó a cabo desde 1901 hasta su muerte, propicia por una enervante bronco-neumonía, tuvo una colaboradora inteligentísima y entusiasta en su esposa la señora Emile Boxhorn a quien especialmente queremos testimoniar nuestra condolencia más sincera, enviándola también a sus familiares por la pérdida de tan eximio cubano.

El sepelio del fundador de la bibliografía científica de Cuba se efectuará esta tarde, a las cuatro, según publicamos en otro lugar de esta edición.

*(Diario de la Marina,* 15 de marzo de 1926.)

## V

### DOMINGO FIGAROLA CANEDA

Ayer, a las dos y diez minutos de la tarde, en su residencia de esta capital ha muerto repentinamente un cubano que consagró toda su larga y fructífera vida, a la causa de la cultura y de la libertad de su patria; la que ha perdido uno de sus mejores hijos. De carácter íntegro y enérgico, no se apartó jamás del cumplimiento estricto del deber, que para él fué una línea recta. Acostumbrado a esta inflexibilidad que era rasgo dominante de su carácter, no toleraba las claudicaciones ni las debilidades de los demás. No quiso por eso militar en la política activa, cuando de regreso de la emigración, volvió a Cuba en 4 de Octubre de 1907. Dedicado siempre al estudio de las letras patrias, ningún cargo más apropiado pudo dársele que el de Director de la Biblioteca Nacional, la cual fundó en Octubre de dicho año, siendo por tanto su primer Director desde esa fecha hasta Noviembre de 1918 en que cesó en su puesto, por haber solicitado y obtenido su retiro.

Su labor más importante fué como bibliógrafo, para la cual tenía condiciones excepcionales que cultivó con amor y esmero en esos dos grandes centros de la civilización europea que se llama París y Londres. Con Figarola-Caneda los bibliográficos alcanzan en Cuba el puesto y la importancia que hasta entonces no habían tenido. Son modelos en esta clase de trabajos, sus bibliografías de Rafael María Merchán, Ramón Meza y José de la Luz y Caballero. Su predilección por esta clase de estudios y trabajos, y la importante labor que realizó en este campo de la actividad literaria, le dan sin disputa, el primer lugar entre los que aquí se han dedicado a tal disciplina: hay que considerarlo como fundador de la bibliografía científica de Cuba.

Disciplinado así en tales labores, tuvo que serlo y fué un competente historiógrafo, que nos ha legado preciosos frutos: *José Antonio Saco.* Documentos para su vida; *Milanés y Plácido; Plácido. Memoria inédita de la Avellaneda.*

Miembro de número de la Academia de la Historia desde su fundación en octubre de 1910 y Director de Publicaciones de la mencionada Corporación desde el principio, rindió una inapreciable y preciosa labor que honra a la Academia y a Cuba; los seis tomos de los *Anales*, los tres del *Centón Epistolario de Domingo del Monte* y cuantas publicaciones ha hecho la Academia, llevan el sello de su buen gusto tipográfico, de su escrupulosidad y exactitud como corrector de pruebas y de su competencia para esta árida e ingrata clase de trabajos.

Como patriota su propaganda en París desde las columnas de la *República Cubana,* periódico que fundó allí en 1896 y dirigió hasta septiembre del siguiente año, revelan la convicción y el entusiasmo por los ideales de independencia y libertad de su patria. La *República Cubana,* fué el vocero de la causa de Cuba en París.

Periodista, colaboró desde su juventud en la prensa liberal de su país: *El Triunfo, El Trunco, El País, La Lucha, La Ilustración Cubana, Revista de*

*Cuba, El Fígaro, Revista de la Facultad de Letras y Ciencias, La Discusión, Cuba Contemporánea* y otros, conservan en sus páginas muy importantes artículos debidos a su pluma.

Además de las obras citadas, deben mencionarse su *Cartografía del British Museum, El Diccionario Cubano de Seudónimos, Los Escudos Primitivos de Cuba* y algunas más.

Deja muy notables trabajos que tenía preparados y que manifestó más de una vez no poder dar a la imprenta antes de morir: son éstos, *La Condesa de Merlín, Gertrudis Gómez de Avellaneda, El Gran Poeta José María Heredia, La Bibliografía Cubana del Bristish Museum* y otros.

En toda la labor que Figarola-Caneda llevó a cabo desde 1901 hasta su muerte, tuvo una colaboradora inteligentísima y entusiasta en su esposa, la señora Emile Bohorn a quien especialmente queremos testimoniar nuestra condolencia más sincera enviándola también a sus familiares por la pérdida de tan eximio cubano.

(*El Mundo,* 15 de marzo de 1926.)

## VI

### FIGAROLA-CANEDA

*Por Jorge Mañach.*

Con la muerte de D. Domingo Figarola-Caneda, desaparece uno de los más laboriosos servidores de las letras cubanas. Bibliógrafo acucioso hasta el pormenor baladí que el tiempo patina de importancia; polígrafo más interesado en las generosidades del ingenio ajeno que en las del suyo propio, Figarola-Caneda hizo, para nuestra cultura literaria, esa labor un poco angosta, un poco obscura con ser su propósito la elucidación, que alguien ha de rendir en la anárquica república de las letras. Faena de salvamento y de ordenación sin la cual quedan inadvertidas de la posteridad aquellos esfuerzos que no lograron destacar su mensaje, pero contribuyeron a la aportación general de su época y servirán acaso, más tarde, para explicar sus intenciones espirituales y los porqués de otros empeños más logrados. Faena que no mide al escritor por las luces que irradia, sino por la pura esencia de aspiración ideal que movió su pluma, y así, le guarda amorosamente, en los registros de las bibliotecas, un pequeño regazo de atención y de agradecimiento. Faena, en fin, sin la cual las bibliotecas mismas no son sino caos inutilizables, ciudades sin guía, viajes sin itinerario, aventuras sin propósito. ¡Trelles, don Francisco de Paula Coronado, Figarola-Caneda... jaloneadores de nuestra ruta, obreros generosos de nuestra cultura!

Todavía, claro está, no se estima suficientemente la labor de esos curadores que hicieron de su vida un largo esfuerzo de atención escrupulosa. La erudi-

ción no ha arraigado aún entre nosotros. Todos somos, más o menos a producir; pocos a recordar, a organizar la tradición. Ni nos sentimos todavía bastante viejos para concederle a lo pasado siquiera un interés... arqueológico. Pero el día que nos propongamos averiguar qué es lo que hicieron las generaciones de Romay, de Saco y Delmonte, de Manuel de la Cruz y Casal, el día en que la suscitación de aquellas primicias sea—amigo Fernández de Castro—algo más que el aislado empeño de algunas vocaciones extraordinarias, entonces se aquilatará en todo su merecimiento la transmisora faena de estos viejos que se nos van yendo.

En Cuba no se ha escrito todavía, por ejemplo, una buena biografía de José Martí. La obrita reciente de Isidro Méndez es más una larga glosa del ideario y del anecdotario apostólico que una detenida y continua explicación de sus momentos y motivos. La carencia de una obra tal, antes que a un desinterés inconcebible, sospecho que hay que atribuirla a la falta de datos organizados y suficientemente accesibles sobre la vida del gran patricio. (Quizás mi amigo—amigo más allá de toda discrepancia puramente verbal—el señor Carricarte, sea el amoroso conocedor llamado a esa fecunda tarea...)

Figarola-Caneda ha muerto. Su vida fué una abnegada dedicación a las menos halagüeñas ocupaciones del gabinete. Deja tras sí un bravo ciceronazgo entre los libros de Cuba y el ejemplo inapreciable de su misma militancia austera por la cultura en sí. Tantos son los que escriben en busca de influencia y de gloria que la vida de hombres como éste es casi una lección de pureza estoica.

En sus fibras más íntimas, la Patria está de duelo, aunque no lo declaren nacional... Descanse en paz el anciano ilustre.

(*El País*, 16 de marzo de 1926.)

## VII

### DOMINGO FIGAROLA CANEDA

*Por Francisco G. del Valle.*

Cincuenta años de consagración honesta y entusiástica, sin desmayos ni claudicaciones, a la causa de las letras y libertades patrias, dan derecho al cubano meritísimo cuyo nombre sirve de título a estas líneas, para figurar honrosamente en las páginas de nuestra historia al lado de otros compatriotas insignes que como él se dedicaron a propagar con amor y sinceridad los mismos elevados ideales.

Domingo Figarola-Caneda conquistó, en buena lid, un nombre que la posteridad ha de conservar y un puesto de honor entre los beneméritos de la patria, por su labor desinteresada en pro de la cultura, de la libertad y de la independencia de Cuba.

Los rasgos más salientes de su carácter y que le dieron personalidad fue-

ron: su gran desinterés, completa probidad y absoluta sinceridad. Cualidades éstas que se reflejan en todos los actos de su vida, que, en un temperamento vehemente cual el suyo, lo hacían aparecer rudo a veces e inflexible siempre, y exaltaron en él el sentimiento del deber, que profesó como un culto.

Recio de cuerpo y de espíritu, enérgico y firme en sus principios y de arraigadas y profundas convicciones, no lo abatieron ni los crueles padecimientos físicos y morales que en sus últimos años se le presentaron, permaneciendo inalterable en su descreimiento de toda idea religiosa o divina y rechazando con virilidad la confesión que un imprudente sacerdote le fuera a proponer, mandado por fanático amigo, sin previo aviso, cuando se hallaba postrado en la cama de una clínica de esta capital, hace dos años. De este asalto a la conciencia, que así pudiera calificarse el hecho, resultaron víctimas, hace poco tiempo el genial José Miró y Argenter y mucho antes el Doctor José Antonio González Lanuza. Por eso el sabio naturalista Felipe Poey, que no quería ser importunado en sus últimos momentos, escribió a su hijo Federico una carta de fecha 26 de mayo de 1889—a los 90 años de su edad—, en la cual después de declarar que era ateo y materialista, pidió que no le llevaran ningún sacerdote si no querían oirlo blasfemar, porque deseaba morir tranquilo, *sin escándalo,* como murió el Doctor Antonio Mestre.

Figarola que tanto había padecido, deseaba que la muerte al visitarle segara su vida de un golpe, y ella, piadosa, le oyó, derribándole de la silla en que callera al faltarle las fuerzas, a las dos y diez minutos de la tarde del día catorce de marzo último.

Presintió su cercano fin, pues el día anterior sábado, conversaba con nosotros de cómo quería morir, y en la mañana del domingo, de pie en su biblioteca, con gran serenidad, se despidió de su esposa.

Domingo Figarola-Caneda, nació en La Habana el 17 de enero de 1852. Hizo sus primeros estudios en el acreditado colegio de José Alonso y Delgado, en esta capital. Graduado de bachiller, ingresó en la Universidad como alumno de la Facultad de Medicina, cuyos estudios no pudo continuar por una invencible repugnancia a trabajar sobre el cadáver. Cuando ocurrieron los luctuosos sucesos del año 1871 era Figarola alumno del primer año de medicina, siendo testigo de todos aquellos horrorosos hechos que culminaron en el fusilamiento de ocho adolescentes, limpios de culpa, sacrificados por los voluntarios de La Habana, con la complicidad del gobierno.

Quién como él presenció crimen tan inaudito, en una edad en que las impresiones se graban de manera indeleble, no podía sentir amor, sino repulsión por los Españoles, por España y su gobierno. Tal vez aquellos acontecimientos determinaron la orientación de sus ideas políticas, influyeron en ellas o cuando menos sirvieron para alentarlo en su propaganda por la libertad e independencia de Cuba.

Se inició en la vida literaria como periodista en 1876, fundando *El Mercurio,* que tuvo poca duración. Dos años después colaboró en *El Almendares,* de Diego Vicente Tejera, y en 1880 lo vemos figurar de gacetillero en *El Triunfo.*

En 1887 salió para Barcelona para hacerse cargo de la dirección de la selecta y bien redactada revista *La Ilustración Cubana* en la que demostró su pericia y buen gusto, que dieron a dicho periódico gran resonancia en Cuba y fuera de ella, por lo escogido de su lectura, su buena impresión y artística factura. Extinguida esta publicación, se trasladó a París, desde donde escribía para *El País*, de la Habana, su *Crónica Parisiense* (abril a noviembre de 1889), que firmaba con el seudónimo de *Raúl Rid*. Fué también corresponsal de *La Lucha*, en esa época. Volvió a la Habana a principios de 1890 y durante los tres años que permaneció aquí colaboró en los más renombrados periódicos y revistas: *El País, La Lucha, El Triunfo, La Tarde, Habana Elegante, El Fígaro, Revista Cubana* y otros.

En toda su labor periodística sobresalen las cualidades que más tarde cultivaría con esmero y habían de darle título indiscutible, como bibliógrafo e historiógrafo en su patria.

En política perteneció al partido autonomista mientras los ideales de dicho partido pudieron ser la aspiración de muchos cubanos; pero cuando estalló el grito de Baire, se puso en seguida al servicio de la nueva causa, y a su iniciativa, esfuerzo y patriotismo debióse la fundación del periódico *La República Cubana*, que dirigió desde enero de 1890 hasta agosto del año siguiente, el cual veía la luz semanalmente, los jueves, con cuatro planas en castellano y cuatro en francés. La inteligente y bien encaminada propaganda que hizo este periódico en pro de la independencia de Cuba, hará honor siempre al cubano desinteresado y meritísimo que luchando rudamente para librar la subsistencia, le quitaba horas al descanso para componer el periódico y sacarlo con regularidad. El semanario se imprimía fuera de París, en Troi. Sin recursos apenas, pues la subvención que recibía de la Delegación Cubana de Nueva York, era insignificante. *La República Cubana* vivió 19 meses por el empeño tesonero y la abnegación patriótica de Domingo Figarola-Caneda. La parte biográfica y bibliográfica estuvo casi siempre desempeñada por él, amén de las informaciones políticas que firmó con los seudónimos de *Cacarajícara, Hatuey,* y *K. Limete.*

Durante esa época hizo también propaganda por Cuba en *Le Monde Illustré* de París, *Le Quotidien Illustré*, de la misma capital y en *Le Patriote Illustré*, de Bruselas.

Firmada la guera de Independencia, fué nombrado Delegado de Cuba en los Congresos Internacionales de Bibliografía y de Bibliotecario. Su dedicación durante ocho años en la capital de Francia a los estudios de Bibliografía y Biblioteconomía lo hicieron acreedor a tan honrosa distinción. También figuró en la Exposición de París de 1900, donde lo encontraron los cubanos Gonzalo de Quesada y Benjamín Giberga, quienes le encargaron la composición del Catálogo de la Sección de Cuba en la dicha Exposición.

El último año de su estancia en la capital francesa, escribió en *L'Intermédiaire des Chercheurs et Curieux*, varios artículos de carácter bibliográfico e histórico.

Sus conocimientos en las materias acabadas de indicar, y su ejecutoria pa-

triótica hicieron que el señor Gonzalo de Quesada lo recomendara al primer Gobierno Interventor americano de Cuba para fundar y dirigir la Biblioteca Nacional, siendo nombrado Director en octubre de 1901. Los primeros libros que se colocaron en sus estantes fueron donados por Figarola. Ningún cargo más apropiado pudo dársele, pues su dedicación a las letras y a la historia y su preparación técnica, lo capacitaban sobre manera para el desempeño del puesto, y si a esto se agregan las condiciones singulares de carácter que poseía, no debe extrañarnos que resultara un Director ejemplar. ¡Con cuánto amor, con cuánto desinterés y constancia desempeñó el cargo durante los diez y siete años que permaneció al frente de dicha institución! No pidió un solo día de licencia, ni faltó nunca a su trabajo. Era el primero en llegar y el último en salir. Celoso guardador, quería ser él quien abriera y cerrara la Biblioteca, la que cuidaba y defendía como a cosa propia. De este modo era como desempeñaba sus cargos Figarola, y no creía que hubiera otra manera de cumplir con el deber.

La enriqueció grandemente, consiguiendo por medio del canje o por compra muy valiosas y útiles obras. Asombra que sin dotación apenas y con insignificante sueldo ($150.00 hasta 1907) parte del cual destinaba a la Biblioteca, pudiera aumentarla tanto. La proveyó de libros cubanos o que trataran de Cuba, pudiendo decirse que al dejarla no faltaba en ella casi nada de lo relativo a nuestra patria. Su buen gusto, su saber en cuanto se refería al arte del libro y a su conservación, y la falta de buenos talleres en Cuba lo decidieron a mandar a encuadernar en París los libros de la Biblioteca. Hecho que hoy todos aplauden y que algunos le criticaron entonces. La literatura francesa fué también objeto de su predilección, y formó una sección en la Biblioteca, con las más escogidas y famosas obras escritas en la lengua de Racine y de Victor Hugo. Ello le valió el ser honrado por el Gobierno de Francia en 1907, con la distinción de Oficial de Academia, ''por la propagación de la lengua y de la cultura francesa en ese país'' (Cuba), según reza la comunicación con que le enviaron el nombramiento y la insignia.

Quiso hacer más todavía por la Biblioteca y la cultura de su país y fundó *la Revista de la Biblioteca Nacional*—que se tiraba en la imprenta que por su gestión fué donada a la institución—donde publicó muy valiosos documentos inéditos para la Historia de Cuba. Parte de los epistolarios de Domingo del Monte, José de la Luz y Caballero vieron la luz en ella. La revista duró de mayo de 1909 a junio de 1910, teniendo que suspender la publicación por falta de recursos.

En esta última etapa de su vida (1901-1926) se dedicó especialmente a cultivar la Bibliografía e historiografía cubanas, produciendo los mejores frutos de su intelecto, que le dieron reputación bien merecida dentro y fuera de Cuba. Sus bibliografías de Rafael María Merchán, Ramón Meza y Suárez Inclán y José de la Luz y Caballero son modelos de esta clase de trabajos; no siendo de menos valor sus obras de carácter histórico-literario, intituladas: *Plácido (Poeta cubano), José Antonio Saco.—Documentos para su vida, Milanés y Plácido, Escudos primitivos de Cuba, Cartografía cubana del British Museum, Memo-*

*rias inéditas de la Avellaneda* y el *Diccionario de seudónimos,* interesante obra única de este género entre nosotros.

Intransigente en política y ferviente defensor de la República y de los principios nacionalistas, vivió apartado de todos los partidos, dedicado solamente a laborar por el bien de la Patria.

No dejó de trabajar nunca, el día antes de su muerte lo vimos corrigiendo las pruebas del elogio de Manuel Sanguily y haciéndole indicaciones al Doctor Rodolfo Rodríguez de Armas, autor de dicho elogio.

Su labor en la Academia de la Historia, de la que fué miembro fundador (1910), y al frente de las publicaciones de la citada corporación, como Director, es bien notoria. Su escrupulosidad y competencia y su conocimiento de la literatura e historia de Cuba, le hicieron insustituible en el desempeño del cargo. Por eso la Academia que lo designó al crear el puesto, lo reelegía siempre para que continuara sirviéndolo. La publicación del *Centón Epistolario de Domingo del Monte,* del que dejó impreso tres tomos, requería para aclarar dibidamente el texto y dar a conocer los personajes que en esas cartas se mencionan, tener un conocimiento cabal de aquella época, que comienza en 1823, y estar provisto de un archivo especial y de una biblioteca cubana, como los que Figarola tenía y ha dejado. Hoy su sucesor en el cargo de Director de publicaciones, ha de tropezar con algunas dificultades, sobre todo para continuar la edición del aludido *Centón,* y se verá precisado a acudir al archivo del maestro.

Poseía además Figarola-Caneda, el arte de componer un libro, revista o periódico, a los que sabía dar la presentación adecuada e imprimir ese sello de buen gusto y elegancia, que caracterizan todos sus trabajos de esta índole, que han servido de modelo entre nosotros, al punto de ser utilizadas sus enseñanzas por más de un director de revista o editor de libro. Las publicaciones que dirigió Figarola-Caneda se distinguen de cuantas otras han visto la luz aquí.

No pudo publicar, por falta de recursos, varios trabajos de gran importancia para nuestra historia literaria, en la preparación de los cuales empleó mucho tiempo y no poco dinero; hemos querido referirnos a los que ya había anunciado al público bajo los títulos de: *El gran poeta José María Heredia, La condesa de Merlin y Gertrudis Gómez de Avellaneda.*

Ha dejado asimismo todos los datos relativos a la bibliografía de Tranquilino Sandalio de Noda y del filósofo Enrique Disdier, desconocido en Cuba, su patria.

Pero su viuda, Sra. Emile Boxhorn, que tanto le ayudó en vida en esas pesquisas histórico-literarias, ha de dar a conocer muy pronto a los cubanos esas obras, algunas de las cuales, si no están completamente arregladas para la imprenta, serán terminadas por ella con la ayuda de algunos de los devotos amigos de su difunto esposo.

A primera vista aparece escasa la producción de Figarola-Caneda, sobre todo si queremos verla en cuerpo de libro; pero téngasele en cuenta el tiempo que empleó y el trabajo ímprobo que hizo de 1901 hasta su muerte, ya como Director de la Biblioteca Nacional y de la revista que con el nombre de dicha institución publicó, ya como Director de Publicaciones de la Academia de la

Historia, para lo cual compuso y ordenó los seis tomos de sus *Anales* que van publicados y los tres del *Centón* citado. Acredítesele también su labor rendida años atrás, al frente de la *Ilustración Cubana* y de la *República Cubana* y su colaboración en periódicos y revistas de Cuba y del extranjero, y se comprobará que si no fué abundante no resultó escasa tampoco su producción. De todos modos, los libros y folletos que dió a la estampa si fueron pocos son buenos y sirvieron para marcar una orientación en el campo de la bibliografía y de la historia patria. Sus enseñanzas en este género de trabajos, desde el punto de vista de la técnica, han quedado y cada día serán de mayor utilidad y provecho.

(*Cuba Contemporánea,* abril de 1926.)

## VIII

### NÉCROLOGIE

### *M. Domingo Figarola-Caneda.*

Nous a vons le regret d'apprendre la mort à La Havane de notre collaborateur M. Domingo Figarola-Caneda, bibliographe et historien, qui avait appartenu au journalisme, et notamment comme rédacteur de la *Republique Cubaine,* qui se publiait à Paris. Il avait écrit divers ouvrages biographiques. Il laisse des écrits inédits regulièrement sur un cousin du poète français de Héredia également poète, sur la comtesse Merlin. Il avait fondé en 1901 la Bibliothèque Nationale de La Havane, dont il fut le premier directeur.

(*L'Intermédiaire des chercheurs et curieux,* Paris, 10 mai 1926.)

## IX

### DOMINGO FIGAROLA-CANEDA

Pocos días después de la sensible desaparición del Dr. Sergio Cuevas Zequeira, el 14 de marzo, caía para siempre, en medio del dolor de sus amigos y compañeros el muy ilustre cubano Figarola-Caneda, de historia literaria digna del mayor encomio y de historia patriótica acreedora a todos nuestros respetos y admiración. Los que tuvimos la suerte de contarnos entre sus amigos guardamos de él el mejor recuerdo, porque siempre que la necesidad nos obligó a acudir a él supo satisfacer nuestros deseos, ilustrar nuestro caso y mostrarse complacido de habernos podido servir. Fué generoso como pocos con sus amigos a los que ofrecía el resultado de sus pesquisas para que las utilizaran en sus labores; fué inflexible de carácter, sin vacilaciones, ni debilidades, pues colocado en la línea recta, en la del honor, jamás se separó de ella por nada ni por nadie. Tal vez este matiz de su carácter le hiciera algún tanto incompren-

sible para algunos que aprecian la realidad de otro modo, pero cuantos le conocieron y le trataron íntimamente pudieron admirar siempre sus excelsas virtudes y al lado de lo inflexible de su actuación, la generosidad de sus sentimientos. Cuba ha perdido un excelente cubano que laborara con tanto tesón por su engrandecimiento intelectual; conocedor del medio social en la época del coloniaje, fué magnífico elemento para interpretarla debidamente, de ahí las grandes dificultades del presente para señalar con certeza la paternidad de artículos sin firmas, como supo ilustrar en múltiples casos pasajes del Centón de Domingo del Monte.

Fundador de la Biblioteca Nacional, consagró a ella largos años de su vida; allí están las primeras obras que tuviera que fueron las suyas y allí lo encauzó todo a base de sus conocimientos en la ciencia de los libros. Jamás dejó de cumplir con sus funciones de Director y de no haber sido por injusticia inexplicable para quien fué acreedor a toda consideración de los superiores, en ese puesto debió haberse mantenido hasta el último momento de su vida. Sus conocimientos en la técnica de los libros llevóle a ajustar la clasificación de los mismos de acuerdo con los principios que rigen en los grandes Centros, su experiencia en la impresión de obras explican sus escrúpulos, sus exigencias y su buen gusto. Como periodista fundó *El Mercurio* y colaboró en *El Almendares*, en *El Triunfo, El País, La Lucha, La Tarde, Habana Elegante, El Fígaro, Revista Cubana* y en esta publicación universitaria. Su revista *La Ilustración Cubana* alcanzó prestigio por su selecta lectura y su otro periódico *La República Cubana* fué magnífico vocero de la causa separatista y reflejo de su adhesión a la idea del cese de la soberanía española. Su ahinco por cuanto tendiese a enaltecer la Biblioteca Nacional, llevóle a fundar la *Revista de la Biblioteca Nacional*, en cuyas páginas se dieran a conocer importantísimos documentos relacionados con la historia de Cuba. Repásense sus obras de bibliografía e historiografía cubana y se verá la excelencia de la orientación de sus trabajos: la bibliografía de Rafael María Merchán, Ramón Meza y Suárez Inclán y José de la Luz y Caballero, son modelos acabados de lo que deben ser trabajos de esa clase. Otros esfuerzos fecundos son *Plácido, José Antonio Saco, Milanés y Plácido, Escudos primitivos de Cuba, Cartografía cubana del British Museum, Memorias inéditas de la Avellaneda*, el *Diccionario de seudónimos*, sin olvidar la labor que realizara como Director de publicaciones en la Academia de la Historia en la que sus *Anales* y el *Centón epistolario de Domingo del Monte*, etc., lo acreditan como excelente experto en la literatura e historia de nuestro país.

(*Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*, Habana, Enero-Junio de 1926, p. 207.)

Acabóse
de imprimir este
ELOGIO
en la Imprenta
"EL SIGLO XX,"
República del Brasil,
número 27,
el día 14 de marzo
de
MCMXXVIII

